

01

ESCRIBIR PARA SANAR. ESCRIBIR PARA PERTENECER

Evaluación del programa
"Soy autor, escritura creativa para la paz":
una estrategia alternativa para la
prevención de la violencia

serie **conociendo**



01

ESCRIBIR PARA SANAR ESCRIBIR PARA PERTENECER

Evaluación del programa
"Soy autor, escritura creativa para la paz":
una estrategia alternativa para la
prevención de la violencia

serie **conociendo**

La Libertad
Fundación para la Educación Superior
2018

EDITOR

Fundación para la Educación Superior

© FES, El Salvador, 2018

AUTORA PRINCIPAL

Carolina Rovira

Coordinadora, Fundación para la Educación Superior

Catedrática e investigadora, Escuela Superior de Economía y Negocios

Margarita Barrientos

Asistente de Investigación

Corrección: *Hana Sztarkman Aráuz*

Diseño y diagramación: *Contracorrientes editores*

Impresión: *Imprinsa, S. A. de C. V.*

FORMA RECOMENDADA DE CITAR ESTE DOCUMENTO:

Fundación para la Educación Superior. (2018). *Escribir para sanar. Escribir para pertenecer. Evaluación del programa “Soy autor, escritura creativa para la paz”: una estrategia alternativa para la prevención de la violencia*. Santa Tecla, El Salvador.

CON EL APOYO FINANCIERO DE:



FUNDACIÓN PARA LA
EDUCACIÓN SUPERIOR



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES,
UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN



30 AÑOS

GRACIAS A LA INFORMACIÓN PROPORCIONADA POR:



CONTEXTOS

“Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación (AECID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del autor y no refleja necesariamente la postura de la AECID”.

PRESENTACIÓN

La Fundación para la Educación Superior está comprometida con la discusión, fundamentada en evidencia, de temas vinculados con la educación en su definición más amplia. Como parte de este compromiso se crea la serie editorial *Conociendo*: esta colección pretende presentar a la sociedad salvadoreña evaluaciones críticas de proyectos y programas del área educativa diseñados e implementados por la sociedad civil, y que podrían servir de inspiración para el diseño e implementación de políticas públicas.

En este primer documento se ha elegido evaluar la implementación de **Soy autor, escritura creativa para la paz**, un programa de escritura creativa con jóvenes privados de libertad y, que resulta, es un proceso de educación emocional profundo que sienta bases sólidas en la juventud participante para iniciar verdaderos procesos de inserción.

AGRADECIMIENTOS

Este documento ha sido posible gracias al apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el marco del Proyecto de Seguridad Integral y Prevención de la Violencia que afecta a niños, niñas y adolescentes en los países de la Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), con financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Adicionalmente, este trabajo depende de la confianza de la organización Contextos en el trabajo objetivo de la Fundación para la Educación Superior.

RESUMEN EJECUTIVO

La Fundación para la Educación Superior (FES) está comprometida con la discusión, fundamentada en evidencia, de temas vinculados con la educación en su definición más amplia. Es así como nace la serie de publicaciones *Conociendo*, una colección que presenta a la sociedad salvadoreña evaluaciones críticas sobre proyectos y programas del área educativa diseñados e implementados por la sociedad civil, y que podrían ser inspiración para el diseño e implementación de políticas públicas.

En esta primera entrega se presenta la experiencia de **Soy autor, escritura creativa para la paz**, un programa de prevención terciaria de la violencia, diseñado y ejecutado por la organización Contextos en cuatro centros de internamiento juvenil de El Salvador. Esta iniciativa de prevención de la violencia y reinserción social nació en 2012, mediante el desarrollo de procesos de lectoescritura con jóvenes en riesgo social y privados de libertad del sistema penitenciario salvadoreño. El programa desarrolla 22 sesiones de clase-taller que permiten a los estudiantes analizar, interpretar y dialogar sobre sus experiencias para crear un libro ilustrado a partir de una memoria de sus vidas.

En El Salvador, el fenómeno de la violencia social es, quizás, uno de los retos coyunturales e históricos más importantes para la sociedad. En efecto, los salvadoreños viven en un país marcado históricamente por la violencia. Durante la década de los noventa, fue la segunda nación con la mayor tasa de homicidios en América Latina, solo por debajo de Colombia (OSI/CRS, 2008); en 2013, fue el cuarto país con mayor tasa de homicidios en el mundo (ONU, 2014); y al 2018, San Salvador se mantiene como una de las ciudades más violentas del mundo (CCSJP, 2018). Es importante apuntar que el abordaje de la violencia desde las políticas públicas de seguridad ciudadana tradicionalmente ha ignorado contemplar la problemática de manera integral, recu-

riando principalmente a la represión y persecución penal de los delitos. Casi ninguna estrategia está destinada a la prevención terciaria (aquella dirigida a individuos que ya han participado en la ejecución de conductas violentas o que hayan sido víctimas de las mismas) y, en particular, a trabajar en la restauración del individuo a través de redefinir el trauma y los historiales de violencia, atendiendo a esta realidad como raíz reproductora.

Precisamente, **Soy autor, escritura creativa para la paz** es un programa de prevención terciaria que trabaja con dos hipótesis centrales: la primera es que propicia en sus participantes la reconfiguración de la propia identidad a través de la toma de conciencia y revaloración de los hechos pasados (en este caso específico, su historia personal alrededor de los delitos o infracciones a la ley); y la segunda hipótesis consiste en que los participantes ven potenciada su capacidad de entablar diálogos empáticos y trabajar en conjunto de manera constructiva, lo que favorece una nueva forma de verse dentro de la sociedad, y abre el espacio para una real inserción.

El presente documento se divide en cuatro capítulos: en el primero se presenta el contexto de violencia en el que se implementa el proyecto, la necesidad de la prevención terciaria en la adolescencia y juventud salvadoreñas, y el rol de la escritura creativa en la prevención de la violencia; el segundo capítulo describe brevemente el programa **Soy autor, escritura creativa para la paz** y se presenta la metodología de evaluación; el tercero hace una radiografía de los jóvenes intervenidos y muestra los resultados de la evaluación realizada, tanto cuantitativa como cualitativa; por último, se establecen conclusiones para la política pública.

Para este trabajo se adopta la noción de evaluación propuesta por O. Niremberg, J. Bradewerman y V. Ruiz (2000), que la definen como “una actividad programada de reflexión sobre la acción basada en procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de la información con la finalidad de emitir juicios valorativos fundamentados y comunicables sobre las actividades, resultados y programas de programas/proyectos sociales que permitan ajustar la acción presente y mejorar la acción futura”.

El objetivo específico de esta investigación es evaluar los resultados de **Soy autor, escritura creativa para la paz**, entendidos como las transformaciones logradas en el nivel de autoconciencia de los jóvenes y adolescentes intervenidos a través de su participación en el programa.

A partir de la evidencia recabada, se puede concluir y afirmar que el programa dota de lenguaje emocional a los jóvenes para poder comprender y expresar mejor lo que sienten ellos y lo que sienten otros, favoreciendo el establecimiento de relaciones más sanas; asimismo, fomenta el desarrollo del respeto al prójimo y da a los jóvenes elementos para construir una identidad positiva de sí mismos. Durante el proceso de escritura, los jóvenes desarrollan la empatía, sensibilizándose con sus historias y las de otros, reconociendo el dolor que pueden haber causado a quienes han confiado en ellos.

Con esta investigación se constata que el proceso de escritura cataliza un proceso de fortalecimiento y reconocimiento emocional extremadamente necesario en una juventud que ha vivido o presenciado mucho más dolor del que debería a su edad. En este sentido, la política de prevención de la violencia en el grupo de privados de libertad (prevención terciaria) es fundamental para lograr una transformación social verdadera. Estos jóvenes habrán de insertarse en la sociedad y hay que prepararlos realmente para dicho proceso.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción/ pág. 13

Capítulo 1. El Salvador: un contexto desafiante para la adolescencia y la juventud/ pág. 17

- a. El desafío de la prevención de la violencia/ pág. 19
 - b. Escribir para prevenir la violencia/ pág. 22
-

Capítulo 2. La propuesta del programa Soy autor, escritura creativa para la paz: una intervención alternativa de prevención de la violencia/ pág. 27

- a. Descripción del programa/ pág. 27
 - b. Metodología de evaluación/ pág. 33
 - c. Herramientas para la evaluación de resultados del programa/ pág. 35
-

Capítulo 3. Los resultados de la evaluación/ pág. 41

- a. Radiografía de los jóvenes/ pág. 41
 - b. ¿Qué dejó a los jóvenes la experiencia de escritura? Resultados de la evaluación cuantitativa/ pág. 45
 - c. Evidencia cualitativa: una narrativa sobre la posibilidad de reconstrucción de la identidad/ pág. 50
-

Capítulo 4. Conclusiones para la política pública/ pág. 61

Fuentes consultadas/ pág. 65

Anexo 1: síntesis del proceso de Soy autor, escritura creativa para la paz/ pág. 69

Anexo 2: Rúbrica de evaluación/ pág. 72



INTRODUCCIÓN

“Escribir es agregar un cuarto a la casa de la vida”

ADOLFO BIOY CASARES

¿Es posible utilizar *la escritura* como una estrategia de prevención de la violencia? ¿Es posible que escribir sea una acción dirigida a impedir el desarrollo de conductas violentas y/o a evitar la ocurrencia de estas acciones, que suelen encontrar su origen en conductas violentas previas? Ciertamente no es lo tradicional. Sin embargo, la escritura orientada a la exploración de las propias experiencias y a la profundización del mundo emocional de la niñez y la juventud puede constituir una intervención alternativa para la prevención de comportamientos violentos, para el abordaje del trauma que la violencia deja en las personas que la viven o ejercen, y/o para su prevención —en diferentes niveles— en aquellos que han desarrollado conductas antisociales. Conscientes del potencial de la escritura como proceso de autoconocimiento y transformadora del potencial cognitivo y socioemocional de las personas, se propone que la escritura creativa puede ser la base de una estrategia de gran impacto en la prevención terciaria.

Un proceso de escritura que contribuye a enfrentar estos desafíos no es antojadizo, sino que es guiado, promueve la toma de autoconciencia de la persona sobre sí misma y su entorno a través de la inmersión en un espacio de exploración del lenguaje, que permite al individuo dar sentido y profundidad a su mundo emocional.

En este documento se evalúa el programa **Soy autor, escritura creativa para la paz**, un programa de *prevención terciaria* de la violencia,

diseñado y ejecutado por la organización Contextos¹ en cuatro centros de internamiento juvenil de El Salvador, y que benefició a 40 jóvenes (hombres). El programa fue también implementado en contextos de no internamiento, beneficiando a también a jóvenes (mujeres) que viven en comunidades violentas. Sin embargo, en esta evaluación solo se incluyen los casos en condiciones de internamiento, pues la hipótesis a evaluar es que el programa pueda considerarse como una estrategia valiosa de prevención terciaria.

El país urge de opciones de prevención de la violencia en todos sus tipos y se considera que uno de los espacios más abandonados por la política es, justamente, la prevención terciaria para adolescentes y jóvenes con medidas de internamiento. No trabajar arduamente con estos jóvenes equivale a darles la espalda, a creerles condenados a convertirse en adultos delincuentes cuando aún no lo son. Los resultados del programa **Soy autor, escritura creativa para la paz** evidenciados en este documento son una muestra clara de que esa juventud tiene esperanzas y sueños, y de que solo necesitan que la sociedad crea en ellos y les dé una segunda oportunidad o —por qué no decirlo—, en muchos casos, una primera oportunidad de desarrollarse.

Este Cuaderno se divide en cuatro capítulos. En el primer capítulo se presenta el contexto de violencia en el que se implementa el proyecto, la necesidad de la prevención terciaria en la adolescencia y juventud salvadoreñas, y el rol de la escritura creativa en la prevención de la violencia. En el segundo capítulo se describe brevemente el programa **Soy autor, escritura creativa para la paz**, y se presenta la metodología de evaluación del programa. En el tercer capítulo se hace una radiografía de los jóvenes intervenidos y se muestran los resultados de la evaluación realizada, tanto cuantitativa como cualitativa. Finalmente, se establecen conclusiones para la política pública.

1/ Contextos es una organización salvadoreña sin fines de lucro cuya misión es transformar la experiencia educativa para que niños y niñas aprendan a analizar, interpretar y crear a través de bibliotecas atractivas, activas y funcionales con programas innovadores de formación docente y escritura creativa.

(...) “Para estar seguro, le hice tres pruebas de embarazo.
Las tres me lo confirmaron,
No sabíamos qué hacer. No tenía trabajo y había dejado mis estudios por cuidar la esquina.
Me sentía frustrado porque eso cambiaba todo para mí.
Aunque no estaba preparado para ser papá tan joven, estaba seguro de que NO iba a abandonar a Saraí ni al bebé.
Un par de meses después, nos acompañamos.
Estuve cerca de ella todo su embarazo,
Pude ver como la pancita le crecía cada vez más. Parecía que iba a explotar. Entre más le crecía, más se movía dentro de ella mi pequeña princesa.
Quizás era su manera de decirnos que quería conocernos como nosotros a ella.
Desde ahí todo cambio. Me di cuenta de que tenía a alguien que me necesitaba.
Quise comenzar a hacer las cosas bien, pero empecé a tener problemas con mis “amigos” porque notaron que los estaba cambiando por una familia de verdad.
Quería cambiar el rumbo de mi vida, pero no es tan fácil salir del hoyo profundo y más cuando estás hasta en el fondo.
(...) Mis primeros días como papá los recuerdo como si hubiera sido ayer.
La Sari estaba contenta de tener una niña. Yo tuve que aprender a cambiarle pañales un par de veces.
(...) Todo iba bien,
Y pensaba que todo podía ser mejor.
Hasta que en una madrugada las consecuencias de mis errores llegaron a la puerta de mi casa y todo cambió.
A mí la calle me ofreció lo mejor de ella, y me dio la libertad que buscaba. Pero también me quitó lo mejor.
Aunque solo fueron un par de meses los que vivimos juntos, han sido los mejores que he vivido. Llevo todos esos recuerdos tatuados en el corazón (...).”

Extracto de *Mi linda estrella fugaz*

Autor: David

EL SALVADOR: UN CONTEXTO DESAFIANTE PARA LA ADOLESCENCIA Y LA JUVENTUD

En El Salvador, el fenómeno de la violencia social es, quizás, uno de los retos coyunturales e históricos más importantes para la sociedad. En efecto, los salvadoreños viven en un país marcado históricamente por la violencia. La actual democracia fue precedida por el autoritarismo, la falta de libertades y masacres que marcaron la identidad nacional y, más recientemente, por una guerra civil (1980-1992) que se cobró la vida de más de 75,000 personas (Naciones Unidas, 1993). Y desde la firma de los Acuerdos de Paz, el surgimiento y exacerbación del fenómeno de las pandillas se ha cobrado casi el mismo número de víctimas (PNUD, 2014).

Lamentablemente, El Salvador sigue siendo hoy uno de los países más violentos del mundo, y durante la década de los noventa fue el segundo país con la mayor tasa de homicidios en América Latina, solo por debajo de Colombia (OSI/CRS, 2008). En 2015, El Salvador encabezó la tasa de homicidios intencionados a nivel mundial (Banco Mundial, 2018) y al 2017, San Salvador se mantiene como una de las ciudades más violentas del mundo (CCSJP, 2018).

Considerando este precedente histórico y la actual coyuntura, es posible decir que la violencia es parte de la cotidianidad de los salvadoreños.

Esto es especialmente cierto para aquellos que viven al margen de las oportunidades de desarrollo e inclusión, y particularmente dramático para niños y adolescentes.

Desde su niñez, un salvadoreño podría estar expuesto a o ser víctima de varios tipos de violencia en diferentes espacios y momentos, con algunas etapas de la vida más vulnerables para los hombres que para las mujeres, y viceversa. Es posible que una persona, desde muy temprana edad, sea testigo o víctima de violencia en su hogar para luego encontrarse en una comunidad que, en el mejor de los casos, le exige “caminar con cuidado” a causa del peligro, y en el peor, le condiciona a ser cómplice —si no es que parte— de una estructura criminal.

En El Salvador, dos de los grupos más proclives a sufrir esta sobreexposición y victimización por la violencia, debido a la complejidad del fenómeno de la violencia pandilleril, son la adolescencia y la juventud. En un contexto social de discriminación, falta de oportunidades reales de desarrollo y violencia cotidiana, y en una edad de reivindicación y de muchas transformaciones emocionales que no siempre son acompañadas por los adultos del entorno, la juventud puede sentirse atraída por el sentido de pertenencia o la sensación de poder que parece ofrecer la pandilla.

De hecho, la población entre 15 y 29 años de edad es la que ha padecido el mayor número de homicidios entre 2010 y 2013. También es cierto que la mayoría de los victimarios son jóvenes; de hecho, la mayor parte de la población penitenciaria del país cuenta entre 18 y 35 años de edad (PNUD, 2015).

Además de sufrir esta vinculación directa con el rostro de la violencia, la juventud y la adolescencia se viven en una sociedad con altos niveles de exclusión social. Suelen descubrir que la educación que reciben, muchas veces de calidad cuestionable, no basta para abrirse paso en la vida productiva (FES, 2017). Esto genera altos índices de frustración, pues una de las principales expectativas de los jóvenes es “encontrar trabajo para ser felices y ayudar a sus familias”. Sin embargo, la realidad es que la tasa de desempleo entre los jóvenes es el doble

que la nacional (DIGESTYC, 2017). Demasiados jóvenes y adolescentes viven en riesgo y muchos terminan delinquiendo o ejerciendo violencia de algún tipo a muy temprana edad.

EL DESAFÍO DE LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA

Es importante apuntar que, en El Salvador, el abordaje de la violencia desde las políticas públicas de seguridad ciudadana tradicionalmente ha ignorado contemplar la problemática de manera integral, recurriendo principalmente a la represión y persecución penal de los delitos. Recientemente, los planes de seguridad ciudadana han empezado a tomar en cuenta las raíces sociales y estructurales de la problemática, y han incluido objetivos de prevención de forma contundente. Como ejemplo, el Plan El Salvador Seguro (PESS) tiene como pilar de mayor peso —en términos del presupuesto asignado— el eje de Prevención de la violencia, mayoritariamente la primaria, pues parte de la base de que tras la violencia hay una complejidad de causas sociales que deben afrontarse.

En este sentido, las estrategias que constituyen el núcleo de la prevención de la violencia (ver Recuadro 1) consisten, en primer lugar, en recuperar los espacios perdidos por fenómenos violentos y generar nuevos espacios públicos de convivencia libres de violencia y, en segundo lugar, en darle a la población la oportunidad de ocuparse, especialmente a los jóvenes. Esto incluye combatir la deserción y el retraso escolar, implementar jornadas de tiempo pleno en las escuelas y la creación de empleos decentes.

Por otra parte, la reinserción y rehabilitación constituyen otro importante eje en el combate de la violencia. En el caso del PESS, sin embargo, la mayoría de estas acciones están orientadas a prevenir la reincidencia de los delitos al interior de los centros penales, un problema de considerable magnitud en el sistema penitenciario del país. Otra estrategia usual de reinserción es la vinculación laboral directa a través de alianzas o sistemas de incentivos para la empresa privada.

**RECUADRO
01****LOS DIFERENTES TIPOS DE PREVENCIÓN**

Es importante aclarar conceptos; uno de ellos es el de la prevención. Existen diferentes tipos de prevención y esta se tipifica en función del grupo al que se dirigen sus acciones.

Prevención primaria: las acciones tienen como fin evitar conductas agresivas y están dirigidas a la población en general. Buscan que disminuya la incidencia del fenómeno delictivo.

Prevención secundaria: tiene como finalidad impedir que las conductas delictivas se consoliden y se conviertan en un patrón estable en la vida del sujeto, lo que permitiría disminuir la prevalencia. Es más específica y está destinada a grupos de alto riesgo.

Prevención terciaria: se dirige a individuos que ya han participado en la ejecución de conductas violentas o, por el contrario, que hayan sido víctimas de las mismas. Este tipo de prevención es equivalente al tratamiento, es decir, a la intervención que se realiza después de que el joven ha tenido contacto con el sistema penal.

Fuente: a partir de Ortiz, Sepulveda y Viano (s.f.).

Sin embargo, casi ninguna estrategia está destinada a la prevención terciaria y, en particular, a trabajar en la restauración del individuo a través del tratamiento socioemocional del trauma y los historiales de violencia, atendiendo a esta realidad como raíz reproductora. El trauma afecta la capacidad del individuo para responder o internalizar las emociones y experiencias relacionadas, y puede favorecer que las conductas violentas y/o delictivas se reproduzcan. Un joven que ha presentado comportamientos violentos y/o ha sido víctima de violencia es una persona con daños emocionales que no serán solventados por estar privado de libertad; al contrario, el castigo del aislamiento podría añadirse a sus traumas y dificultar su sanación y su posible reinserción productiva y ciudadana al terminar su castigo. El programa **Soy autor, escritura creativa para la paz** trabajó con jóvenes privados de libertad, con el objetivo de abrir un espacio de restauración emocional.

Trabajar con adolescentes y jóvenes privados de libertad y altamente traumatizados es un enorme desafío. Por un lado, la adolescencia y la juventud son, en sí mismas, etapas de la vida complejas. Suponen la transición de la niñez a la autonomía, y suelen estar ligadas a conflictos internos intrínsecos. En particular, es una etapa de duelos: la pérdida de la niñez, de la imagen idealizada de los padres y de la seguridad; incluso, de su propio cuerpo, que comienza a cambiar biológicamente. Lo esperado sería transitar por esta etapa apoyados y contenidos por amigos, escuela, familia y comunidad, y salir adelante exitosamente.

Sin embargo, en el caso de los adolescentes y jóvenes en condiciones de internamiento, la realidad suele ser otra. Se trata de jóvenes que han vivido múltiples experiencias adversas desde la infancia, falta de cuidado, carencias económicas y privaciones, carentes de lazos afectivos, y muchas veces han sido víctimas de violencia en sus hogares y/o en la escuela y comunidad. Estos llegan a la adolescencia solos y confundidos, o asediados por pares que ya han cometido delitos o han estado en la cárcel, y que les ofrecen un falso apoyo y comprensión a cambio de su complicidad.

Estos adolescentes y jóvenes suelen interactuar cotidianamente con dinámicas persistentes de exclusión y violencia que, finalmente, pueden desembocar en fenómenos de violencia más exacerbados. Se trata de una suerte de condicionamiento, pues las huellas de incertidumbre e impotencia que acarrea ser testigo o víctima de la violencia de manera cotidiana pueden llevar a las personas a reclamar el control de sus propias vidas a través de otros hechos violentos.

Sin embargo, es importante considerar que el trauma no necesariamente debe convertirse en reproductor de la violencia, y su transformación inicia por un proceso reflexivo de volver al joven, en este caso, consciente del trauma mismo y de las condiciones que lo hacen posible, con el propósito de otorgarle el poder para reconfigurarlo.

En este sentido, la noción de restauración del trauma puede ser una avenida para las intervenciones de política pública. Así, es preciso pensar en intervenciones alternativas de prevención e inserción para que aquellas personas vulnerables y en riesgo de ser agresores, o con historial de agresión, tengan la

oportunidad de reclamar sus historias de violencia y utilizarlas como una ruta de transformación.

En El Salvador, la adolescencia y la juventud no se encuentran acompañadas de entornos familiares, educativos o comunitarios que favorezcan el adecuado desarrollo de la personalidad. Cuando estos jóvenes entran en conflicto con la ley y son internados, urgen de estrategias que enfrenten las carencias emocionales propias de su edad, las particulares carencias del entorno y el trauma de la violencia. Aquí, la escritura creativa reclama un espacio privilegiado como catalizadora de estos procesos de sanación.

Ciertamente, muchos de ellos no han cometido delitos ni han incurrido en conductas violentas, pero son víctimas o espectadores cotidianos de las mismas, y también necesitan sanar. Posiblemente, la escritura sería una vía valiosa para hacerlo.

ESCRIBIR PARA PREVENIR LA VIOLENCIA

Como se presentó en acápites anteriores, la salvadoreña es una sociedad joven en general, con una población penitenciaria joven y un fenómeno de violencia social de rostro juvenil: las pandillas. Mucha de esta juventud percibe con desaliento sus oportunidades de desarrollo a causa de la violencia, además de las escasas oportunidades que son capaces de visualizar a través de la educación formal y la inserción al mercado laboral.

Así, la juventud salvadoreña es un grupo expuesto constantemente a la inseguridad y la violencia, y sometido a los estigmas que suelen agobiar a la juventud, con frecuencia a causa de ser etiquetados o marginados por las mismas instituciones o comunidades que pretenden formarlos. En estos contextos hay poco o ningún espacio para la expresión de la identidad.

En este sentido, es importante presentar a la juventud (privada de libertad o no) alternativas para evaluar críticamente su entorno, redefinir su posición en el mismo y reclamar un proyecto de vida del que se sienta protagonista, especialmente

en un entorno donde la inseguridad cada vez resta más espacios y oportunidades concretas.

Una posibilidad para esta reconfiguración de la juventud radica en intervenciones alternativas basadas en la escritura creativa (ver Recuadro 2). Tradicionalmente, estas intervenciones se enmarcan en procesos eminentemente pedagógicos que tienen un lugar natural dentro de la escuela, uno de los últimos espacios de refugio y resguardo de la juventud, pero que tienen también la suficiente flexibilidad de ser aplicados en otros contextos, como en centros de reinserción social.

La intervención **Soy autor, escritura creativa para la paz** surge de la siguiente pregunta: ¿Es posible redefinir el contenido de la identidad, con sus formas particulares de interactuar, creer, valorar y sentir, a través de la integración de nuevas prácticas de expresión oral y escrita? ¿Es posible, a través de la escritura, abrir espacios de sanación para jóvenes que se encuentran privados de libertad y han sido expuestos a diferentes formas de trauma por la violencia ejercida y sufrida?

Existe evidencia de estrategias de escritura creativa que, en el marco de procesos educativos formales y no formales, han sido capaces de promover en sus jóvenes participantes la reconfiguración o reclamo de su identidad. Estas estrategias han desatado procesos de empoderamiento profundo en los jóvenes a través de prácticas guiadas e intencionadas de lectura, escritura y expresión oral. Círculos de lectura, poesía y teatro, entre otros, son algunas estrategias que han sido capaces de promover el empoderamiento en jóvenes estigmatizados.

Vasudevan y Campano (2009) hacen un recuento de varios de estos programas, enfocando su análisis en aquellos dirigidos a jóvenes situados en los márgenes de sus respectivos contextos sociales, para quienes la expresión de su identidad está limitada por su realidad. En estos casos, esas prácticas en las que fueron inmersos estos jóvenes sirvieron como un espejo en el cual fueron capaces de reflejar su identidad y reflexionar sobre sus contextos y realidades.

La identidad se refleja como “una piel gemela de la identidad lingüística”. En otras palabras, “(las personas) son su lenguaje” (Vasudevan y Campano, 2009). A través

de este nuevo lenguaje les fue posible reclamar y reconfigurar su identidad, la valoración de sí mismos, de su entorno y su posición dentro del mismo.

RECUADRO 02

EL POTENCIAL DE LA ESCRITURA CREATIVA

Existe evidencia de que las comunidades en cuyos niños y niñas presentan un desempeño pobre en el aprendizaje de la lectura y la escritura, tienen una mayor probabilidad de ver alzas en los índices de encarcelamiento en el futuro (Vasudevan y Campano, 2009). Aunque la relación de causalidad entre estas dos realidades parezca distante, es fácil deducir que un pobre desempeño en estas áreas sugiere deficiencias en las bases del sistema educativo y la existencia de realidades estructurales, como la pobreza, que dificultan los procesos de aprendizaje.

Sin embargo, tradicionalmente el fomento de la lectura y la escritura en la escuela suele trabajarse desde una óptica de estandarización de los resultados y clasificación de los estudiantes por su desempeño, para luego aplicar “remedios” de nivelación. Estas estrategias presumen tácitamente que los estudiantes son receptores en el aprendizaje de un proceso eminentemente cognitivo, y que la práctica de la lectura y la escritura son parte de un proceso homogeneizado (Vasudevan y Campano, 2009).

Pensar en la escritura como una alternativa para la prevención de la violencia requiere replantear la práctica de la lectura y la escritura.

Es fundamental tener claro que la lectura y la escritura no son únicamente procesos de transmisión y codificación de información “en el vacío”; las intervenciones que utilizan la lectura y la escritura para la prevención de la violencia se interesan menos en el proceso cognitivo del leer y escribir, más bien, proponen que los sentidos del lenguaje y su expresión, tanto oral como escrita, está definida por el contexto social y cultural donde se producen. La lectura y la escritura así vistas constituyen “tareas sociales y prácticas culturales enraizadas históricamente en una comunidad de hablantes” (Cassany y Castellà, 2010). En este sentido, más allá del acto de aprender a leer y escribir, se pone atención en las *maneras* en cómo se usan la lectura y la escritura (Zavala, 2009).

La premisa crucial es que estas maneras de leer y escribir se desarrollan en el marco de actividades sociales concretas, inscritas dentro de una cultura específica, que bien puede ser institucionalizada o no. Es a través de las maneras de expresión oral o escrita que las personas muestran su pertenencia a un grupo social o su adherencia a ciertas culturas o instituciones, en donde las maneras de usar el lenguaje (oral y escrito) son uno de tantos rasgos de esa identidad específica.

La escritura está relacionada con la identidad, que es construida socialmente —ya sea por aceptación o rechazo—, y este mismo patrón se aplica en la adopción de maneras específicas de expresión oral y escrita. Así, las personas desarrollan diferentes “modos de leer y escribir de acuerdo a la manera en que quieren identificarse como miembros de diversos grupos sociales e instituciones” (Zavala, 2009).

Es posible reconocer, entonces, que a través de las maneras de hablar y de usar la lectura y la escritura, las personas expresan sentidos y significados, y proyectan su identidad en diversas situaciones. Estos procesos suponen formas particulares de interactuar, crear, valorar y sentir (Zavala, 2009).

Fuente: elaboración propia.

En conclusión, estas estrategias se encargan de proveer un ambiente dirigido de autodeterminación, de manera que pueden convertirse en un “micrófono abierto para la verdad” (Fisher, 2007), especialmente entre jóvenes “cuyas afiliaciones culturales los han colocado en los márgenes de los discursos de resiliencia y al centro de guiones ‘remediales’” (Vasudevan y Campano, 2009) que, con frecuencia, dejan como resultado la profundización de estigmas y la obstaculización del desarrollo personal.

En adelante, este documento presentará la intervención **Soy autor, escritura creativa para la paz**, y se realizará una evaluación de sus aportes en el proceso de sanación del trauma de los jóvenes intervenidos, así como la capacidad de la intervención para reconfigurar la identidad de los jóvenes y adolescentes, abriéndoles a una posibilidad real de inserción social.

“Cuando uno es adolescente, el mundo no se imagina las guerras internas que por dentro hay que librar. Yo tenía tantas cosas... tanto que decidir, demasiado que pensar y demasiado que sentir. Me sentía como en la feria. Yo podía escoger lo que se me diera la gana.

Había transcurrido mucho tiempo desde que mi mamá se había ido. Solo dijo que había encontrado el amor de su vida, y se fue. Quizás mi hermanito Estuardo y yo en realidad no lo éramos. (...) Mientras yo crecía junto a mi hermano en un orfanato en la tierra de los quetzales, me iba fortaleciendo. Era un sobreviviente. (...)

Como el mundo está lleno de mucha buena gente, mi tía Vilma, que Dios la tenga en su gloria, me ofreció un nuevo hogar, aunque no estábamos unidos por sangre. Eso se lo agradeceré siempre.

Casi no puedo recordar cuantas veces me cambió de escuela porque me metía en pleitos. Quizás fueran tantas veces como entraba y salía de las bartolinas. (...) La mentira y los “amigos” me convencieron de ponerme una máscara que me hizo olvidarme hasta de mí mismo.

“Hey, chico, ¿qué ondas? ¿Vamos a ir donde te dije, va? (...) “Así está la onda...” comenzó. Nadie sabe cómo me arrepiento de ese día”.

Extracto de *La máscara de mis vanidades*

Autor: F.A. Rivera

LA PROPUESTA DEL PROGRAMA SOY AUTOR, ESCRITURA CREATIVA PARA LA PAZ: UNA INTERVENCIÓN ALTERNATIVA DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA

DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA

Soy autor, escritura creativa para la paz es un programa que utiliza *la literatura y la escritura* como mecanismos para fortalecer socioemocionalmente y transformar interiormente, de manera particular, a personas que han estado expuestas a diversas formas de violencia a lo largo de la vida.

El proyecto PREJUVE financió la implementación del programa en el Centro Penitenciario El Espino y la Granja Penitenciaria de Ilobasco para un grupo de 40 jóvenes (hombres), y en el Centro de Inserción Femenino y el Municipio de Zacatecoluca para un grupo de jóvenes (mujeres) en condiciones de riesgo.

Esta iniciativa de prevención de la violencia y reinserción social nació en 2012 en la organización Contextos, mediante el desarrollo de procesos de lectoescritura con jóvenes en riesgo social y privados de libertad del

sistema penitenciario de El Salvador. El programa desarrolla 22 sesiones de clase-taller que permiten a los estudiantes analizar, interpretar y dialogar sobre sus experiencias para crear un libro ilustrado a partir de una memoria de sus vidas (Ver Anexo 1).

A través del proceso de escritura de **Soy autor**², los estudiantes se convierten en los artífices de su propia historia al reconstruir su identidad y restablecer lazos emocionales indispensables para abordar situaciones de conflicto y estrés emocional. **Soy autor, escritura creativa para la paz** ha comprobado la eficacia de la escritura como vehículo para el desarrollo del lenguaje socioemocional y cognitivo.

Desde el inicio, la intervención **Soy autor** plantea a los participantes “un producto final” de los talleres, que consiste en una memoria de sus vidas, escrita, ilustrada y diagramada por ellos mismos. La intervención se divide en los siguientes momentos, en los que cada clase tiene un propósito o presenta una herramienta específica (ver Tabla resumen del proceso en los Anexos):

PRIMERA FASE: lluvia de ideas o planificación (tres sesiones)

Durante esta fase se introduce a los participantes en la identidad como escritores, además de presentar la memoria y el lenguaje descriptivo. Esto propicia la redefinición del lenguaje a través de la construcción de las experiencias. En esta fase los participantes se desahogan, expresan sentimientos fáciles y difíciles, entran en contacto con la vulnerabilidad, la autoobservación, argumentan consigo mismos y con otros el significado que dan a las situaciones, y realizan conexiones entre su historia y la de otros.

SEGUNDA FASE: borrador (tres sesiones)

Los participantes trabajan en los primeros escritos para su memoria, mientras

2/ Adicionalmente, el programa **Soy autor** interviene con los siguientes componentes:

- Ejecución del currículo **Soy autor**: 22 sesiones, con uno o dos grupos de 15 estudiantes.
- Creación de la biblioteca, con 100 a 250 libros nuevos, que funciona para todo el Centro.
- Formación para educadores y personal del Centro: cinco talleres para grupos de 4 a 20 personas.
- Talleres a jóvenes líderes para activar y administrar la biblioteca.

que la clase presenta herramientas como el “arco narrativo” y las “palabras poderosas”. Acá, los participantes priorizan sus experiencias, crean imágenes mentales, exploran su identidad y proyección hacia otros, y expresan su verdad, entre otros elementos.

TERCERA FASE: revisión (5 sesiones)

Los participantes afinan sus escritos con más herramientas narrativas tales como “muestra, no digas”, la “mesa de expertos”, el “círculo de historias”, “finales”, “inicios”, entre otras, que ayudan a continuar explorando el lenguaje y discriminar sus ideas. Esta fase propicia que los participantes redefinan sus opiniones y sentimientos, reconozcan su rol como víctimas o victimarios y que, como miembros de la sociedad, cuestionen sus decisiones, entre otras experiencias.

CUARTA FASE: edición (tres sesiones)

En esta fase se lleva a cabo la edición del texto en forma individual y colaborativa. Esta etapa permite que el participante visualice las reacciones de su audiencia y reafirma su mensaje e identidad como autor.

QUINTA FASE: ilustración (siete sesiones)

En esta fase los autores son responsables de cada decisión con respecto a la ilustración y diagramación del documento de la memoria. Esto propicia la autoobservación y metacognición, así como la consolidación de la identidad: el reconocimiento de su historia como una ventana hacia su vida.

ÚLTIMA FASE: publicación y celebración (una sesión)

Durante el evento de publicación, los participantes tienen la experiencia de hablar de sí mismos a otros, practicar la escucha activa, y reconocer en ellos mismos y en otros las limitantes para expresarse.

Este documento evalúa la implementación del programa durante el año 2017 en el Centro de Inserción Social El Espino y la Granja Penitenciaria de Ilobasco. Ambos centros de inserción están bajo la supervisión del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Niñez y la Adolescencia (ISNA).

**RECUADRO
03****DEFICIENCIAS EN EL PROCESO DE INSERCIÓN DEL MENOR
INFRACTOR EN EL SALVADOR****Antecedentes**

En 1958, ante la aplicación del tratamiento igualitario a jóvenes y adultos en conflicto con la ley, surgió la necesidad de brindar asistencia social focalizada para jóvenes mediante la intervención con medidas preventivas. Este proceso fue llevado a cabo por medio de “guarderías”, las cuales apoyaban a niños huérfanos supliendo sus necesidades básicas como educación, alimentación y recreación, evitando de esta forma las probabilidades de dependencia de actividades delictivas (ISNA, 2018).

En 1966, la cantidad de jóvenes en situaciones de conflicto con la ley fue aumentando y, poco a poco, estas instituciones fueron adquiriendo nuevas funciones orientadas a la promoción de medidas preventivas y de rehabilitación de niños y jóvenes. Este escenario también fue el detonante para el surgimiento de nuevas leyes de protección y jurisdicción legal destinadas a menores. Sin embargo, debido al marcado incremento de niños y adolescentes atendidos por estos centros, la cobertura y la calidad de los servicios brindados decayó en algunos de ellos (ISNA, 2018).

En 1970 se hizo especial énfasis en la necesidad de incluir más servicios que garantizaran una buena salud física, moral y mental. Como parte de este proceso, en 1977 surgieron nuevas organizaciones de atención a menores, como el Consejo Salvadoreño de Menores (CSM) y, tres años después, la Dirección General de Protección de Menores (DGPM), cuyas acciones iban dirigidas al apoyo de niños y jóvenes en zonas de riesgo y a facilitar la incorporación de jóvenes a la sociedad por medio de medidas preventivas y de fortalecimiento educativo (ISNA, 2018).

En 1992, las “guarderías” pasaron a ser denominadas “Centro de Desarrollo Integral” y, después de un año, estos fueron administrados por el Instituto Salvadoreño de Protección al Menor (ISPM), el cual fue una fusión entre la DGPM y el CSM.

En 1995, con la aprobación de la Ley Penal Juvenil, el ISNA recibe atribuciones como administrador de las medidas judiciales impuestas a los menores de edad, lo que le impone nuevos desafíos.

Finalmente, en 2002, el ISPM tomó el nombre de Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Niñez y la Adolescencia (ISNA), debido a las funciones que este ejerce (ISNA, 2018).

Los desafíos del ISNA en el cumplimiento de sus objetivos

Las funciones del ISNA están dirigidas a implementar medidas de intervención para incidir positivamente en los jóvenes en conflicto con la ley, así como a garantizar el cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia. Bajo este enfoque, en 2013 el ISNA lanzó el “Programa Marco para la Atención Integral de Adolescentes Sujetos a Responsabilidad Penal” (ISNA y FIODM, 2013), en el que se resalta, como parte de las funciones principales, “[el garantizar el acceso a servicios educativos], atención psicosocial, asistencia jurídica, desarrollo de competencias para la vida y acompañamiento familiar” para jóvenes en conflicto con la ley (ISNA y ODM UN, 2013).

Como parte del proceso de reinserción en la sociedad, la Constitución de El Salvador establece como principal función de la privación de libertad “el buscar la readaptación del delincuente a través de medidas que incluyan la educación y formación de hábitos de trabajo” y, en segundo plano, la prevención de reincidir en prácticas delictivas (CSJ, 2008). Sin embargo, el ISNA no cuenta con los recursos necesarios (físicos y estructurales) para el desarrollo pleno de estas actividades, tal como se detalla a continuación:

- Primero, es necesario resaltar el poco respaldo institucional y el bajo presupuesto con el que la institución cuenta. Bajo este contexto, los centros de internamiento tienen una pronunciada escasez de material para actividades educativas, de recreación y vocacionales. Asimismo, presentan necesidades de mejora de infraestructura y de ampliación de personal en el que se incluyen maestros, psicólogos, miembros de seguridad, entre otros (CSJ, 2008).
- Asimismo, se debe reconocer que las actividades de reinserción no están logrando su objetivo a causa de la debilidad de la base curricular del sistema educativo en los centros de internamiento. Como consecuencia, los jóvenes no reciben las herramientas

necesarias para utilizar los conocimientos y/o habilidades para insertarse en la sociedad. La evidencia de la Corte Suprema de Justicia (CSJ, 2008) muestra que los jóvenes reciben cerca de tres horas de clases diarias, lo cual, comparado con el sistema educativo nacional, es más bajo. De igual forma, se critica la poca asistencia psicosocial y la educación de baja calidad, la cual no atiende a las necesidades de los jóvenes y promueve la reincidencia en prácticas delictivas (CSJ, 2008).

- Un tercer punto que ha dificultado los proyectos de inserción es la baja capacidad de acción del ISNA en los mismos. Esta situación es principalmente ocasionada por los bajos niveles de organización y la escasa comunicación interinstitucional, lo cual se ve reflejado en la poca claridad de las directrices operativas del ISNA (ISNA y ODM UN, 2013; CSJ, 2008). Es necesario que haya un acompañamiento por parte de las otras instituciones para poder aplicar medidas de mejora pertinentes y evitar que los jóvenes renuncien al proceso de inserción.
- Finalmente, las medidas disciplinarias aplicadas en los centros de internamiento han limitado el proceso de inserción. Una parte importante de este proceso es el fortalecimiento de las relaciones familiares. Sin embargo, una de las medidas disciplinarias comúnmente aplicadas para corregir el comportamiento inadecuado de los jóvenes ha sido la prohibición de visitas familiares. Estas prohibiciones no están autorizadas por la ley y obstaculizan la finalidad del programa (CSJ, 2008).

En conclusión, la extensión de las actividades de apoyo del ISNA ha producido un desbalance en la capacidad operativa del mismo. Esta situación ha ocasionado la pérdida del enfoque principal de apoyo a la reinserción de jóvenes en conflicto con la ley, por lo cual es necesario el rediseño de dicho programa tomando en cuenta cada uno de los componentes (educación, formación vocacional, apoyo psicosocial y jurídico) y estableciendo las directrices de acompañamiento y ejecución por parte de otras instituciones competentes en dichas áreas.

Fuente: elaboración propia a partir de Cano López *et al.*, 2008.

Objetivo e hipótesis de la evaluación del programa

En este documento se evalúa únicamente la experiencia en los centros El Espino y la Granja, pues **el objetivo de la investigación es determinar el aporte del programa Soy autor, escritura creativa para la paz**³ a la prevención terciaria, es decir al trabajo con personas que han sufrido y/o infringido violencia, como es el caso de la juventud privada de libertad en estos centros.

El objetivo específico de este trabajo es evaluar los resultados de **Soy autor, escritura creativa para la paz** entendidos como las transformaciones logradas en el nivel de autoconciencia de los jóvenes y adolescentes intervenidos a través de su participación en el programa.

Se **evaluaron dos hipótesis centrales**: el programa propicia en sus participantes *la reconfiguración de la propia identidad a través de la toma de conciencia y revaloración de los hechos pasados* (en este caso específico, su historia personal alrededor de los delitos o infracciones a la ley) y, en segundo lugar, *los participantes ven potenciada su capacidad de entablar diálogos empáticos y trabajar en conjunto de manera constructiva*, lo que favorece una nueva forma de verse dentro de la sociedad y abre el espacio para una real inserción.

METODOLOGÍA DE EVALUACIÓN

Para este documento se adopta la noción de evaluación propuesta por O. Niremberg, J. Bradewerman y V. Ruiz (2000) que la define como “una actividad programada de reflexión sobre la acción basada en procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de la información con la finalidad de emitir juicios valorativos fundamentados y comunicables sobre las actividades,

3/ No se incluyó en la evaluación a las mujeres del Centro de Inserción Femenino ya que se realizó una versión modificada del programa y las experiencias no son comparables. Tampoco se incluyó la experiencia de Zacatecoluca puesto que no se trataba de prevención terciaria, sino secundaria.

resultados y programas de programas/proyectos sociales que permitan ajustar la acción presente y mejorar la acción futura”.

En el proceso de evaluación se busca evidencia en el análisis de la información disponible de que los jóvenes intervenidos han logrado, a través de su participación en el programa, resignificar sus experiencias personales, revalorar sus historias personales y su posición dentro de sus comunidades y, con ello, se ha logrado reducir su propensión a comportamientos de riesgo y potenciar sus oportunidades de desarrollo personal.

Sin embargo, considerar estas estrategias como una alternativa viable de intervención plantea la reflexión de cuáles dimensiones del individuo pueden ser modificadas por este tipo de programas, catalizadas por el desarrollo de las habilidades de expresión oral o escrita, y profundizadas en el mundo emocional a través del lenguaje. Para este caso particular, se evalúa el efecto del programa en dos dimensiones: la dimensión individual y la dimensión social.

En la dimensión individual se espera que la experiencia de **Soy autor, escritura creativa para la paz** permita algún nivel de replanteamiento de la *identidad* a través de la revaloración de la historia personal, construyendo sentidos a partir de situaciones pasadas y presentes para integrarlas de maneras más sanas en actitudes y comportamientos libres de violencia.

En términos concretos, esto debería verse reflejado en una mejora de la autoestima, de la capacidad de reflexión crítica sobre sí mismos, de la adquisición o fortalecimiento de valores positivos o principios rectores claros, el desarrollo de un sentido de agencia mediante el cual la persona se sienta responsable por su vida y con posibilidades reales de cambio, y el desarrollo de la empatía.

El programa pretende una suerte de “primigenia revolución interna”, que se reflejaría en un deseo de cambiar las circunstancias y las direcciones de la vida que los llevaron a estar en una situación de comisión de delitos.

Con respecto a la dimensión social, se evalúa la eficacia del programa en el fortalecimiento de las capacidades internas que favorecen la construcción

de habilidades para el diálogo, capacidad de trabajo en equipo y la interacción empática y respetuosa con otros; es decir, la capacidad de insertarse constructivamente y ser parte de un grupo. Nuevamente, para el caso específico a evaluar en este documento, se vuelve indispensable que la revolución interna generada por el programa se vea reflejada también en la capacidad de mantener relaciones constructivas y en la asertividad a la hora de manejar conflictos con otros, puesto que estas capacidades pueden ser más indicativas de la capacidad de reinserción.

HERRAMIENTAS PARA LA EVALUACIÓN DE RESULTADOS DEL PROGRAMA

a) Análisis cuantitativo

Se diseñó una evaluación específica (ver Anexo 2) que permitió cualificar a los participantes del programa en siete dimensiones relacionadas con la valoración personal y habilidades de interacción con otros. Se asume que el proceso literario al que son expuestos los participantes necesariamente implica la inmersión en un ambiente que requiere el trabajo con estas habilidades. Las habilidades medidas son las siguientes:

- 1. Retroalimentación positiva entre pares:** Involucra la disposición a exponerse a espacios de crítica y retroalimentación. Se evalúa desde el no mostrarse dispuesto hasta buscar activamente estos espacios.
- 2. Trabajo colaborativo:** Se relaciona con la disposición a trabajar en equipo y el establecimiento y cumplimiento de metas grupales.
- 3. Diálogo en el aula:** Participación del individuo a través de las herramientas de diálogo presentadas. Se evalúa desde la participación indicada hasta la participación espontánea mediante la apropiación de las herramientas de diálogo.
- 4. Identidad de autor:** Implica la conciencia de la necesidad de definir y adaptar un mensaje a un público específico.
- 5. Respeto:** La escucha atenta de las participaciones de los demás compañeros. Se evalúa desde la falta de atención, pasando por una escucha pasiva, hasta el mostrar un interés activo en la interlocución a partir de las participaciones de otros.

6. **Empatía:** Implica el reconocimiento de las emociones de los demás, desde el estar centrados en sí mismos (no reconocimiento), hasta el reconocimiento de expresiones emocionales complejas y tácticas.
7. **Lenguaje socioemocional:** Involucra los diferentes niveles de complejidad en la expresión de las emociones y experiencias de manera oral y escrita, desde hacerlo por imposición hasta espontáneamente, con sencillez o complejidad.

Cada uno de los participantes fue evaluado al inicio del programa y al final en las siete dimensiones, con un puntaje del 1 al 4 que representa la percepción del docente o encargado del taller sobre su avance (“Inicial”, “En proceso”, “Avanzado”, “Ejemplar”). El menor puntaje demuestra una situación carente de la habilidad respectiva, mientras que el mayor puntaje indica un mayor desarrollo o dominio en una complejidad mayor.

La evaluación fue aplicada por personal capacitado a lo largo de la intervención, y los datos han sido procesados por la Fundación para la Educación Superior, para así obtener evidencia sistematizada del progreso de los jóvenes.

b) Análisis cualitativo del proceso de escritura: los cuadernos de campo

Parte de esta investigación incluyó una revisión de insumos cualitativos para complementar el relato de los impactos de la intervención **Soy autor**. Específicamente, se sometieron a análisis 20 cuadernos de autores, los cuales registran la evolución de los trabajos de los jóvenes a lo largo de todo el programa: desde los borradores de la memoria y los ejercicios de lluvia de ideas hasta la versión final del texto, que luego pasaría a la fase de ilustración.

El análisis transversal de los cuadernos de escritura busca esclarecer si existe, detrás de la evolución literaria, una narrativa del proceso psicológico y de transformación personal que el programa espera lograr. Es importante aclarar que es un rasgo intencional del programa **Soy autor, escritura creativa para la paz** el de otorgar a los autores la libertad de escoger la historia con la que quieren darse a conocer, en lugar de limitar los relatos a las experiencias que los llevaron a ser privados de libertad, que más bien podrían reforzar los estigmas de marginación

y la identificación como infractores de la ley. Por ello, se ha utilizado en el análisis una codificación abierta tipo *grounded theory*⁴, pues la variedad de temáticas detrás de las historias impide establecer códigos *a priori*.

RECUADRO 04

LAS DIFICULTADES DE UNA EVALUACIÓN PSEUDOEXPERIMENTAL

Se intentó diseñar una evaluación pseudoexperimental utilizando el test DAP (*Developmental Assets Profile*) o valoración de los perfiles de desarrollo, el cual provee un enfoque que incluye factores internos y externos (o ecológicos). La premisa central de este enfoque es que la presencia de los factores de desarrollo en un joven se traduce en una influencia positiva en sus resultados futuros, y una mayor probabilidad de tener una vida próspera.

El marco de los factores de desarrollo (*Developmental Assets*) se propuso en 1990, y fue refinado en 1995. El mismo fue diseñado explícitamente para colocar el foco en ciertos elementos que la juventud necesita para un desarrollo positivo, y no solo para monitorear o evitar la posibilidad de caer en comportamientos de alto riesgo (Benson *et al.*, 2011).

Los factores de desarrollo son un conjunto de oportunidades, experiencias y apoyos que se relacionan con el éxito escolar, la reducción de comportamientos de riesgo, y la consecución de resultados sociales deseables como un comportamiento prosocial, liderazgo y resiliencia (Benson *et al.*, 2011). Este enfoque establece experiencias y apoyos que, teóricamente, tienen un impacto positivo hacia la segunda década de la vida.

4/ La *grounded theory* o teoría fundamentada es una metodología de análisis cualitativo que exige identificar categorías teóricas derivadas de los datos mediante la utilización de un *método comparativo constante* (Glaser y Strauss, 1967; Hammersley, 1989), que recurre a la sensibilidad teórica del investigador.

Los factores de protección se evalúan a través de un test que se aplica al participante de la intervención, el cual presenta una batería de preguntas acerca de la percepción del joven sobre si ha tenido en su vida o no la influencia de un factor específico, y arroja una calificación global entre 0 y 30 para cada una de las dimensiones de los factores internos o externos. El test también hace una clasificación alternativa de los factores, ya no por internos-externos, sino por el tipo de contexto en los que se produce cada factor, como *personal, social, familia, escuela, comunidad*.

Sin embargo, en la práctica no fue posible diseñar un pseudoexperimento robusto por diversas razones. A continuación se explican las situaciones que dificultaron el uso de esta metodología de evaluación de impacto:

- a) La muestra total de intervenidos fue muy pequeña debido a la deserción que este tipo de programas sufre por diferentes causas ajenas al control del programa.
- b) Debido a problemas logísticos de trabajar en condiciones de internamiento, no se pudo mantener un número correcto de sujetos en el grupo de control, lo que impidió utilizar la metodología de pareo (*matching*) de forma estadísticamente válida.
- c) La manera en que se eligió a los participantes en cada centro no fue la misma, pues las dinámicas de control de los centros difieren.
- d) La manera en que se designó el grupo de control no fue aleatoria.

Por estos problemas, aunque se tienen resultados de la prueba DAP al inicio y al final del programa, no se utilizan estos datos en esta evaluación de los grupos de tratados y control, ya que no se consideran robustos. Sin embargo, las lecciones aprendidas de esta experiencia permitirán diseñar un mejor pseudoexperimento en posteriores intervenciones.

Fuente: elaboración propia.

Por lo mismo, vale considerar que otra investigación de esta naturaleza se podría ver favorecida por entrevistas y sesiones de observación no participante durante los talleres, que sirvan, por una parte, para contrastar las expresiones de identidad encontradas en los textos, así como para apoyar el proceso de rehabilitación de los participantes.

En términos generales, se explora, desde la evolución del proceso de escritura, si este es *capaz de promover en los participantes un proceso de depuración psicológica capaz de apoyar una transformación de la percepción de sí mismos*, la valoración de las experiencias pasadas y la visión de futuro, lo cual puede constituir un germen para la reinserción.

(...) “Me retiré de la estructura a la que pertenecía. Ese día pegué el paso más grande y arriesgado para ser libre de estar bajo un régimen y reglas que ya me tenían hartos.

De repente, sonó la puerta de la entrada del sector 1, dormitorio 2. “¡Plooc!” Unos a otros se decían: “Mirá ese loco, todo verde anda”.

A mi alrededor, muchas miradas me seguían, y en ese momento comencé a caminar para adentro.

Me sentía señalado por muchos, como cuando entras a una escuela y eres el nuevo.

Nuevamente escuché, “¡Plooc!”, y una voz me dijo,

“Entrá, esta es tu nueva celda, no te metás en problemas”. (...)

Ya ha pasado un año y medio desde que me retiré. Tengo cuatro amigos a los que les tengo un gran aprecio. En sus cuerpos tienen símbolos contrarios a los que yo pertenecí, pero eso para mí, ya solo es un pasado negro que quedó atrás y lo tiré como una piedra en el fondo del mar.

Hoy conozco el verdadero valor de la hermandad, la familia, la vida y la libertad, donde no hay hipocresía como lo hubo en el pasado que dejé.

A uno de mis amigos lo quiero como al carnalito que nunca tuve. Me ha mostrado el verdadero valor de la amistad pura, donde no ha importado de dónde vienes, qué vales y qué no tienes.

Él me mostró, como un hermano, que no le importó el estado en que me encontraba. Siempre fue el que me dio la mano cuando más la necesitaba, cuando no tenía quién me la diera y me levantaba siempre,

Será mi carnalito hasta mi muerte”. (...)

Extracto de *Volando hacia la libertad*

Autor: W. A. A. Ramos

LOS RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN

RADIOGRAFÍA DE LOS JÓVENES

La intervención evaluada⁵ de **Soy autor, escritura creativa para la paz** favoreció a 40 jóvenes (hombres) en condiciones de privación de libertad.

Dichos jóvenes, según los resultados del perfil de los factores de desarrollo (DAP, por sus siglas en inglés), que es una prueba psicológica validada internacionalmente, se encontraban en una situación vulnerable, desde la perspectiva emocional⁶, al iniciar el programa.

Esta prueba mide el nivel de desarrollo en el joven de factores de protección externos e internos. Los **factores de protección externos** son los apoyos, oportunidades y relaciones que el joven necesita en todos los aspectos de su vida para lograr un desarrollo pleno; esto incluye la necesidad de sentirse amado y cuidado (factor apoyo), la necesidad

5/ **Soy autor, escritura creativa para la paz** ha favorecido a 143 personas. La evaluación de este Cuaderno se centra en los resultados de 40 personas, de quienes se tenía el levantamiento de información más completo y que cumplían con la condición de estar privados de libertad.

6/ El marco de los factores de desarrollo (*Developmental Assets*) se propuso en 1990, y fue refinado en 1995. Fue diseñado explícitamente para colocar el foco en ciertos elementos que la juventud necesita para un desarrollo positivo, y no solo para monitorear o evitar la posibilidad de caer en comportamientos de alto riesgo (Benson et al., 2011).

de sentirse valorado, valioso y respetado (factor empoderamiento), la relación con reglas y consecuencias de manera clara (factor límites y expectativas), y las oportunidades que tiene de aprender y desarrollar nuevas habilidades e intereses fuera de la escuela y con otros jóvenes.

Por su parte, los **factores de protección internos** son el cúmulo de habilidades personales, compromisos y valores que el joven posee y le permite tomar buenas decisiones, asumir responsabilidad de su propia vida y ser independiente. Estos son el compromiso con el aprendizaje, los valores positivos, las competencias sociales y la identidad positiva (ver Cuadro 1).

CUADRO 1/ Resumen de factores medidos por la prueba de factores de desarrollo

FACTORES EXTERNOS	FACTORES INTERNOS
Apoyos, oportunidades y relaciones que los jóvenes necesitan en todos los aspectos de su vida	Habilidades personales, compromisos y valores para tomar buenas decisiones, asumir la responsabilidad de sus propias vidas y ser independientes
Apoyo: factores relacionados con la necesidad de los jóvenes de sentirse amados, cuidados, aceptados y apreciados	Compromiso con el aprendizaje: sentido de la importancia del aprendizaje y confianza en las propias capacidades
Empoderamiento: factores relacionados con la necesidad de sentirse valorado y valioso, que ocurre cuando se siente respetado y seguro	Valores positivos: valores fuertes o principios rectores para ayudarlos a tomar decisiones saludables en su vida
Límites y expectativas: factores relacionados con la necesidad de reglas claras y las consecuencias ante su rompimiento	Competencias sociales: habilidades para interactuar efectivamente con otros, tomar decisiones difíciles y enfrentar situaciones nuevas
Uso constructivo del tiempo: oportunidades para aprender y desarrollar nuevas habilidades e intereses fuera de la escuela con otros jóvenes y adultos	Identidad positiva: creencia en la propia autoestima y control sobre las circunstancias de cada uno

Fuente: elaboración propia con base en Search Institute (2018).

La presencia de estos factores en la vida de una persona se relaciona con el éxito escolar, la reducción de comportamientos de riesgo y la consecución de

resultados sociales deseables, como un comportamiento prosocial, liderazgo y resiliencia (Benson *et al.*, 2011).

Existe, por un lado, un efecto acumulativo en la probabilidad de ocurrencia de comportamientos positivos cuando una persona suma factores positivos en su vida. Esto es cierto también desde una lógica contraria: si una persona vive en una familia conflictiva, en una comunidad con presencia de violencia, en pobreza, estudia en escuelas de bajo desempeño, etc., entonces es más probable que su bienestar sea menor y que aumente su probabilidad de presentar comportamientos de riesgo en el futuro.

Por otro lado, la hipótesis de la diversidad sugiere que los factores de desarrollo, cuando están presentes en una persona, son válidos y significativos para predecir comportamientos y resultados positivos en ella. Adicionalmente, existe evidencia de algún efecto compensatorio entre factores; por ejemplo, una aplicación del perfil de factores de desarrollo encontró que si los jóvenes tenían desarrollado el servicio a la comunidad, esto compensaba los efectos negativos que podrían asociarse a pertenecer a un estatus socioeconómico bajo. Por último, se ha comprobado que hay factores que se potencian entre sí cuando aparecen desarrollados de manera conjunta.

El Gráfico 1 resume la situación de los jóvenes intervenidos al inicio del proyecto. Lo primero a observar es que, en promedio, los jóvenes están clasificados en un nivel “Vulnerable” dado el nivel de desarrollo de sus factores de protección.

Como excepciones podemos mencionar el nivel “Adecuado” de desarrollo (puntaje superior a 20) que aparece en tres factores: Límites y expectativas, Compromiso con el aprendizaje e Identidad. En los tres casos, los niveles alcanzados son límites con respecto al nivel Vulnerable, es decir, no se pueden considerar idóneos.

La mejor calificación promedio (23.5) la obtiene el factor Compromiso con el aprendizaje, que se vincula con indicadores de interés respecto del estudio. Este resultado sorprende, puesto que se trata de jóvenes que se encuentran fuera

del sistema escolar en estos momentos debido a su condena. Sin embargo, suele suceder que las personas hagan alusión a la escuela de manera optimista aunque en la realidad obtengan poco de ella, pues hay un imaginario compartido de que la escuela es buena.

También se clasifica en nivel “Adecuado” el factor Límites y expectativas (21.3). Este refleja la capacidad del joven para identificar, en los referentes adultos e institucionales que le rodean, la presencia de reglas claras y una correcta definición de las consecuencias por romperlas. La sensibilidad a los límites y consecuencias de los jóvenes puede explicarse por su contexto de internamiento, aunque es importante decir que el nivel de desarrollo promedio apenas llega a “Adecuado”. Finalmente, y también en el límite del nivel de “Vulnerabilidad”, se encuentra el factor de Identidad y la visión de sí mismo.

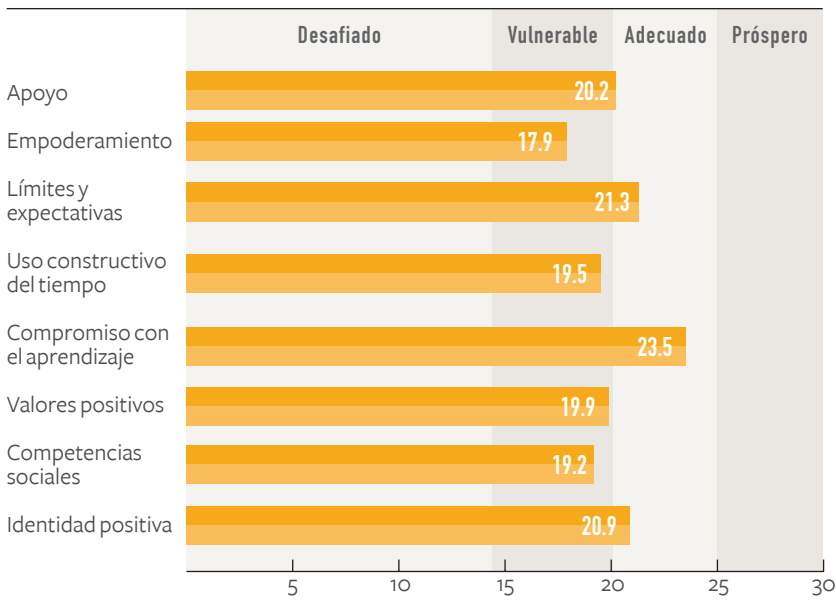
En el resto de factores, el nivel de desarrollo es claramente “Vulnerable”, y esto es de esperar, pues se trabaja con una población de jóvenes que se encuentran en el proceso de desarrollo de su identidad, en condiciones de reclusión, y con historias personales generalmente complejas: familias desintegradas, exposición a la violencia desde la niñez, vulnerabilidad económica, entre otros.

En particular, la juventud en estas condiciones se siente poco empoderada (17.9), no percibe que los adultos que le rodean le valoren, ni encuentra un espacio de utilidad en su entorno. Estos jóvenes se sienten inseguros en sus contextos y no participan en actividades de servicio a su comunidad. En consecuencia, no hacen un uso constructivo del tiempo (19.5), no reciben motivación de los adultos relevantes para hacer actividades provechosas, ni tienen acceso a actividades recreativas o programas juveniles.

La radiografía de los jóvenes que fueron beneficiarios del proceso de **Soy autor, escritura creativa para la paz** nos revela un grupo con vacíos en términos de factores de protección tanto internos como externos. Un grupo que carece de estos elementos tendrá, en promedio, más problemas para sobrellevar las dificultades de la vida, que para el caso de estos chicos suele ser desafiante pues viven en contextos de alta vulnerabilidad y con pocas posibilidades de desarrollo.

GRÁFICO 1/

Puntaje promedio de desarrollo de los factores de protección internos y externos



Fuente: elaboración propia a partir de resultados de prueba de perfiles de desarrollo.

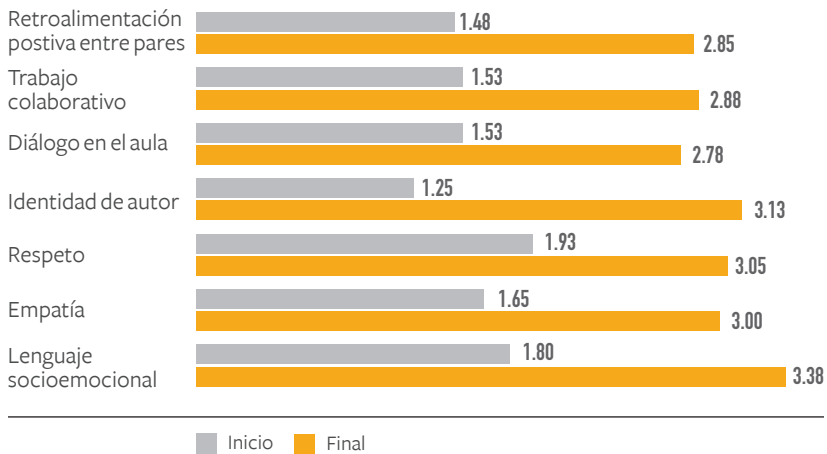
**¿QUÉ DEJÓ A LOS JÓVENES LA EXPERIENCIA DE ESCRITURA?
RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN CUANTITATIVA**

Los jóvenes que participan de este proceso son evaluados a través de un instrumento que busca medir su evolución en aquellas dimensiones que la escritura creativa “promete” transformar. Como se adelantaba en el capítulo anterior, se trata de habilidades blandas que la intervención promueve de manera directa en los participantes: Retroalimentación positiva entre pares, Trabajo colaborativo, Capacidad de diálogo en el aula, desarrollo de una Identidad de autor, Respeto, Empatía y uso de Lenguaje socioemocional.

El Gráfico 2 muestra el cambio en los puntajes promedio obtenidos por los participantes del programa en las siete dimensiones de habilidades blandas. La evaluación puede ir desde 1, que significa Ningún desarrollo/desarrollo inicial, a 4, que significa Avanzado nivel de desarrollo. Una de las principales conclusiones es que, al final del programa, se han podido potenciar todas las dimensiones en los jóvenes intervenidos.

GRÁFICO 2/

Puntaje de los jóvenes intervenidos en el desarrollo de dimensiones de habilidades blandas



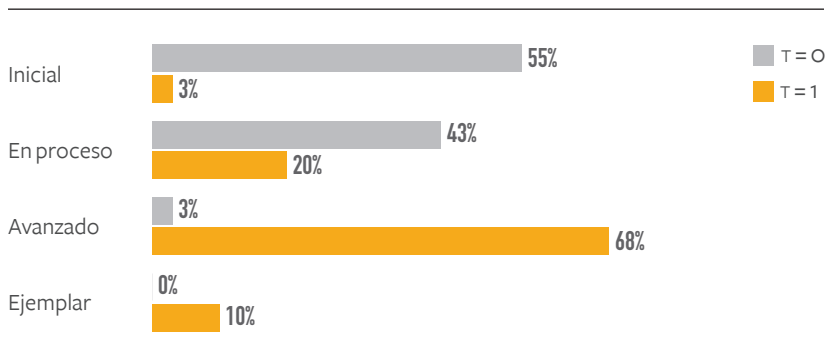
Fuente: elaboración propia a partir de las evaluaciones del programa.

Las dimensiones íntimamente relacionadas con el programa de literalidad como Identidad de autor pasan, en promedio, de nivel 1.25 a 3.13, lo que implica pasar de nivel de desarrollo Inicial a Avanzado. Pero también otras dimensiones que no están vinculadas de forma directa con la escritura, como Respeto y Empatía, reflejan avances importantes entre el inicio y el final del programa.

La dimensión de Retroalimentación entre pares, que implica la capacidad de dar una opinión fundamentada, respetuosa y positiva a otros buscando contribuir a

su crecimiento, es una de las que evoluciona positivamente. Al inicio del programa, más del 50% de los jóvenes se encontraba en nivel Inicial y, al final, más del 50% se encuentra en nivel Avanzado o Ejemplar (ver Gráfico 3).

GRÁFICO 3/
Cambios en la distribución de retroalimentación positiva entre pares

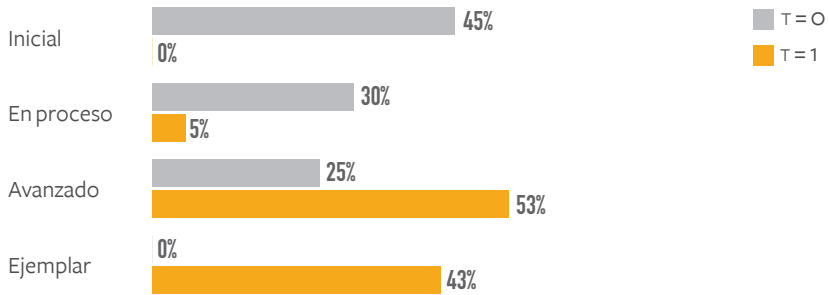


Fuente: elaboración propia a partir de las evaluaciones del programa.

Los jóvenes también mostraron una evolución positiva en su capacidad de expresar emociones. Inicialmente, el 45% solo se expresaba de forma oral y escrita de manera escueta y cuando se le solicitaba, y otro 30% lo hacía de manera superficial. Al final del proyecto, más del 50% lo hace espontáneamente y mostrando vulnerabilidad, y un 43% lo hace con autenticidad, lo que implica el máximo nivel de desarrollo en esta dimensión.

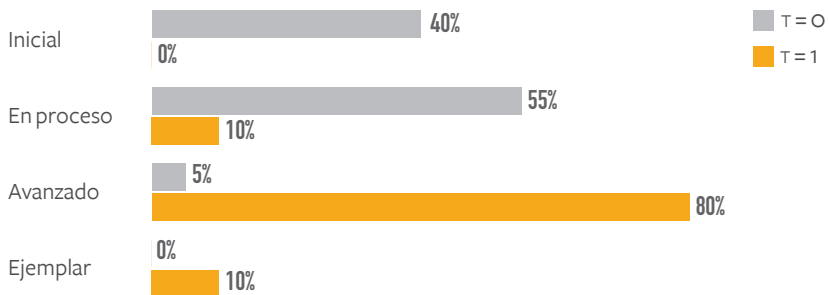
El programa también trabaja la Empatía en los jóvenes y busca que estos sean capaces de reconocer emociones en los demás en una variedad de formas: lenguaje emocional, corporal, visual y oral. El avance en esta dimensión es muy importante. Los jóvenes inician el programa concentrados únicamente en sus propias emociones y reconocen las de los otros solo cuando son explícitas. Al final, el 90% de los participantes reconoce las emociones de los otros.

GRÁFICO 4/ Cambios en la distribución de lenguaje socioemocional



Fuente: elaboración propia a partir de las evaluaciones del programa.

GRÁFICO 5/ Cambios en la distribución de la Empatía

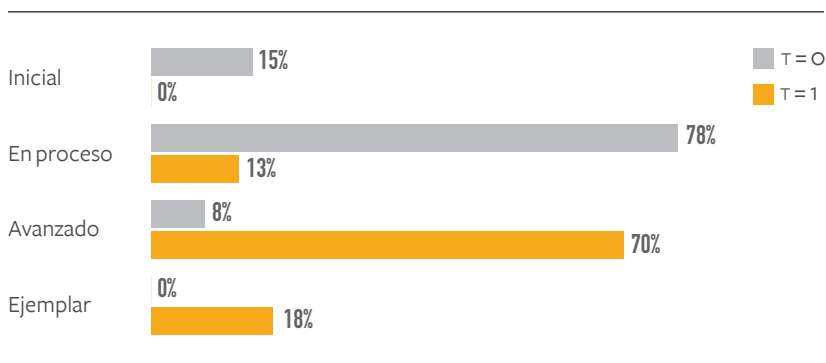


Fuente: elaboración propia a partir de las evaluaciones del programa.

Asimismo, desarrollan a lo largo del programa el Respeto por los otros, aprendiendo a validar sus opiniones para su crecimiento personal y el de los demás. Como puede observarse en el Gráfico 6, hay una evolución positiva de los

jóvenes desde situaciones en las que la opinión del otro no es validada, hasta aquellas en las que se escucha al otro sin interrupciones, y haciendo comentarios pertinentes que dan cuenta de la atención que están poniendo.

GRÁFICO 6/
Cambios en la distribución del Respeto



Fuente: elaboración propia a partir de las evaluaciones del programa.

Otras dimensiones como la Identidad de autor, la Capacidad de diálogo y el Trabajo colaborativo también mostraron una evolución positiva entre el inicio y el final del programa. Efectivamente, a través de un proceso que desde una perspectiva superficial puede parecer “solo de escritura creativa”, se alcanza lo más profundo de los participantes, logrando que estos maduren emocional y moralmente. Esta madurez se considera una condición necesaria para que cualquier proceso de reinserción productiva tradicional, que busque dotar a los jóvenes de habilidades productivas, sea realmente exitoso. Los jóvenes que están internados no solo carecen de habilidades productivas y oportunidades para desarrollarse, sino que son emocionalmente débiles debido a los contextos y realidades vividas: esta es su principal vulnerabilidad. Fortalecerlos emocionalmente es un primer paso necesario para darles una oportunidad real de integrarse socialmente.

EVIDENCIA CUALITATIVA: UNA NARRATIVA SOBRE LA POSIBILIDAD DE RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Se analiza desde una perspectiva cualitativa⁷ el trabajo de 20 de los 48 jóvenes que participaron en el programa. Se estudian sus cuadernos de campo completos, desde sus primeros borradores, los ejercicios de escritura, hasta los libros editados y diagramados para publicar. Este análisis busca descubrir si la narrativa revela algún tipo de transformación en los participantes que permita calificar el programa en función de su efectividad como herramienta de prevención de violencia de nivel terciario.

Mensajes detrás de las narrativas

Dificultad para enfocar emociones

Una de las dificultades humanas, desde la perspectiva psicológica, radica en aprender a manejar las propias emociones: identificarlas y gestionarlas. El ser humano aprende por imitación y, para el caso del aprendizaje emocional, esto es muy cierto. Por ello, los niños y jóvenes que se desarrollan en entornos con familias tensionadas, con padres o cuidadores que pueden dedicarles poco tiempo o, incluso, que viven la violencia de forma cotidiana, tienen problemas para expresar sus emociones y sentimientos de forma sana.

En el análisis de los cuadernos de campo de los participantes, incluso desde los primeros borradores, aparece un excesivo enfoque en elementos de la rutina cotidiana dentro de la historia, narrados con precisión, pero sin verdadero propósito. Varios relatos inician con la rutina de las mañanas o con las labores cotidianas, y con otras acotaciones sobre cómo era el día que pretenden relatar, al que pueden proveer de contexto, pero estos elementos no resultan relevantes y, de cierta manera, les ayudan a evadir la entrada narrativa hacia las emociones, y muestran la poca madurez emocional de los participantes.

7/ Se utiliza el análisis documental (Barboza, 2007) para analizar los discursos y narrativas. Se realiza el análisis con codificación abierta de 20 cuadernos de campo completos.

En los primeros escritos, esto puede explicarse por la voluntad de los autores de mantener un estilo narrativo descriptivo de la memoria, en un momento donde aún no se han explorado los sentimientos relacionados con el evento que se quiere relatar, ni el taller ha llegado al punto de guiar a los autores a tratar de complejizar su capacidad de expresión emotiva. Pero al avanzar en el taller, es posible identificar que hay dificultades para llegar al “corazón de la historia” que, de alguna manera, se vincula con el corazón propio. Los jóvenes que no están acostumbrados a enfrentar sus emociones y sentimientos son llevados, gracias al programa, a contactar con los mismos.

Como ejemplo, la historia de David al inicio del programa, que comienza su primer borrador relatando su rutina diaria para terminar con el momento de su captura:

Como siempre era un 10 de mayo siempre a buena mañana me levantaba a eso como de las 5:30 alistaba ropa luego me bañaba. Ya listo salía con mi bicicleta a la panadería estando ahí agarré mi pan eran trece latas cada lata tenía 25 panes por lata (...) vendiendo el pan vi a lo lejos a unos policías y me dijeron parate ahí muchacho, hice lo que me dijeron me hicieron unas preguntas a las cuales no contestaba mucho, no me (golpearon) al ver que no contestaba llamaron una patrulla me subieron en ella esposado de las manos como si fuera un gran delincuente o una persona bien mala.

La reflexión aparece en escritos posteriores y se irá profundizando:

Subido en la patrulla no me imaginaba todo lo que iba a suceder o que iba a perder mi vida social al saber que no vería más a mis hermanos y mi mamá.

La última oración del relato de David permite ver finalmente que su interés era hacer una reflexión sobre la pérdida de su familia, que fue su tema central, identificado durante la fase de lluvia de ideas. Más tarde, incluso, decide desarrollar otra historia en que recuerda momentos más felices. Pero este pasaje, que luego sería descartado, dice cómo perdió de manera abrupta a su familia, símbolo

y anclaje con la normalidad, la seguridad y la felicidad. Los primeros escritos de los participantes, en general, muestran un escaso nivel de procesamiento psicológico de las experiencias y una relación distante con el evento crítico que les cambió a cada uno su vida.

La manera de relatar los eventos, como lo hace David, parece estar en un nivel superficial, ya que la persona no es capaz de definir un sentimiento, emoción o experiencia central y verlo transitar por una narrativa coherente de su vida, porque aún él mismo no sabe enlazar las diferentes circunstancias que le llevaron a la situación actual. No hay una apropiación personal de la circunstancia: los jóvenes se ven como espectadores, no como actores de sus destinos.

Más allá de la dificultad en la expresión escrita de los participantes —un grupo con importantes deficiencias en su instrucción formal—, la divagación en detalles cotidianos parece, en términos generales, encubrir la realidad emocional que no saben explicar, la falta de elementos para entender *por qué les sucedió lo que les sucedió*.

La ironía más grande de esto se refleja en el relato de Benjamín, quien narra cómo, un día, a él y a un amigo los mandaron “a eliminar a alguien” y fallaron en la misión, pero luego, párrafos después, cuando relata que la policía lo había capturado por asociaciones ilícitas, dice no comprender por qué lo “marcaron” así. Es decir, claramente las primeras narrativas muestran las dificultades que tienen los jóvenes para hacer conciencia de lo que les sucede.

A lo largo del proceso, la mayoría de las historias supera la narración de detalles cotidianos y logran establecer claramente “un corazón” para la historia, un corazón que implica hacer sentido de sus propias vidas.

Familia y sentimientos relacionados

Las relaciones familiares son uno de los temas más recurrentes en las historias. Los sentimientos relacionados con la familia son útiles para valorar el estado de “avance” del proceso de recuperación de las experiencias y la posibilidad de transformación. En el caso de los internos, la familia es un vínculo con el pasado

y la ventana al futuro, pero está ausente del presente⁸. Puede ser el refugio inocente de épocas más felices, objeto para el arrepentimiento o depositaria de las aspiraciones para el futuro.

Las narrativas permiten ver la importancia de la familia —aun si a veces disfuncional, problemática y con carencias emocionales y económicas— en la vida de esta juventud, cuyo futuro podría truncarse por la violencia.

La familia es la gran pérdida por el encierro: la familia representa una regresión al pasado, a momentos de felicidad, seguridad y libertad; representa un refugio y un regreso a la inocencia, antes de cambiar la propia vida por malas decisiones. Esto lo expresa claramente la historia de José, quien en algún momento afirma: “Siempre salía con la bendición de mamá a vender como siempre, nunca imaginé estar internado”. La bendición de la madre, símbolo de una época de seguridad y certidumbre, ahora contrasta con la “pesadilla” del internamiento.

La familia suele ser también el objeto a través del cual el arrepentimiento puede cobrar vida más comúnmente, cuando este ha sido el tema de las historias. Es la dimensión donde se descarga el dolor y el tormento de la vida que se perdió a causa del encierro, y es lo que puede generar el deseo de someterse a algún proceso de rehabilitación. El complemento tácito de este panorama de “arrepentirse por haber perdido a la familia” es que pocos llegan a arrepentirse de manera directa de sus actos, pues sienten que no tienen otra opción de vida.

Así advertía su madre a José: “Cuando estés preso ninguno de tus amigos te va a visitar”, dejando implícita la idea de que la única que llegaría sería ella. En este, como en varios casos, la familia veía venir la “caída”, pero no supo cómo impedirla.

8/ No se excluye que el análisis de otro tipo de relaciones sentimentales tenga importancia parecida, pero, naturalmente, la familia es la más preponderante.

En la familia se depositan las aspiraciones. Una vez más, tomamos el caso de José. “¡Fácil decir, pero difícil de imaginar, conseguir!”, dice acerca de la posibilidad de un mejor futuro. Sin embargo, José tiene un norte, tiene dónde regresar y ese es el hilo que lo ata al resto de su vida: “En los barrotes de la entrada de visita vi mirar a mi mamá entrar a verme sonriendo como un sol con sus rayos radiantes”.

La familia puede llegar a ser el único polo a tierra, el motor para la rehabilitación. Sin embargo, el enfoque está en el *regreso* al seno de la familia, pero no hay indicios de todo lo que ello puede implicar (¿qué tiene que hacer para salir pronto, si puede?; ¿qué hará cuando salga?; ¿realmente podrá alejarse definitivamente de la vida delictiva?). De su relato, parece que José no ha procesado lo que le sucedió. Dice haber sido condenado por daños y perjuicios; afirma reconocer su error y estar dispuesto a una rehabilitación.

Situación actual y aspiraciones

Como se mencionó, no todas las historias tratan sobre el tema del internamiento, pero la mayoría trata con algún tipo de cambio, ya sea la pérdida (o llegada) de un familiar u otra relación importante, además del internamiento. Las reacciones a estos cambios también son reveladoras en cuanto al nivel de procesamiento de las historias personales, y un importante indicador de resiliencia. El escenario ideal es que una persona se perciba a sí misma como un agente activo dentro de su propia historia y responsable de sus circunstancias, en oposición a sentir que “las cosas le suceden” o, en el peor de los casos, responsabilizar a otros.

Las historias iniciales muestran, en general, una falta de agencia de parte de los autores, pues inconscientemente varios se sienten victimizados por las circunstancias. Ya sea que no esperaran que la policía los capturara, que un familiar o amigo haya muerto, o una novia que estuvo un día y luego ya no, la respuesta a estas circunstancias se puede leer de dos formas: en primer lugar, en la regresión a un estado de indefensión similar a la niñez, que propicia referencias a la familia y de anhelos de volver a su seno. Segundo, en la expresión llana del dolor. Raúl, por ejemplo, dedica varias páginas al relato del dolor que sintió por haber perdido a su novia a causa de su adicción a las drogas. Otro

joven, Joel, es otro ejemplo de historia en la que aún no se ha apropiado de sus experiencias.

Pero por errores del (pasado) mi vida dio un cambio inesperado todos mis sueños los vi derrumbarse completamente ya que fui internado por varios años en la cárcel.

Poco a poco, en las narrativas aparece la agencia, la responsabilidad. El mismo Raúl es ejemplo de ello: llega a aceptar el dolor de la pérdida; siempre se mostró bastante consciente de que había sido responsable de su caída, y toma una posición determinada con respecto a su situación:

Quién iba a imaginar que el dolor de esa persona haría cambiar a una persona... como quería ella así intento ser hoy... No esperes cambiar cuando pierdas todo, cambia hoy que tienes lo que aprecias.

Las narrativas, una vez que avanzan y se profundiza en ellas, empiezan a mostrar qué tanto es capaz la persona de determinar y comprometerse con la idea de que, para tener un futuro mejor (marcado por la salida de la prisión), debe cambiar algún aspecto de su manera de vivir. La ironía es que “el futuro mejor” puede que no llegue, incluso terminada la condena, pues la vida de muchos de estos jóvenes fuera de la cárcel carece de oportunidades de desarrollo.

Raúl se enfrenta inexorablemente a esta situación cuando acepta de manera muy franca que cumplirá su condena pronto y que no tendrá más que la misma vida al regresar. Luego modifica esa expresión hacia una narrativa más positiva, reconociendo la necesidad del cambio, aun si “no tiene dónde ir y nada que hacer”. En la última versión de la historia, elimina esta frase.

El siguiente cuadro resume lo descrito en este apartado, y trata de ubicar las diferentes dimensiones que emergen en el análisis de los cuadernos de los jóvenes participantes. Se establece la dimensión y se describe cómo se aborda al inicio del programa y cómo se aborda al final. No todos los procesos logran el mismo nivel de avance, por lo que no todos alcanzan el nivel “Ideal”, como ya

lo revelaba el análisis cuantitativo. Sin embargo, el programa claramente logra gatillar un proceso de madurez emocional y moral que se considera un requisito *sine qua non* para la prevención y la inserción.

CUADRO 2/ Dimensiones que emergen en las narrativas

DIMENSIÓN	INICIO DEL PROCESO	FINAL DEL PROCESO
Redacción: procesamiento psicológico de la historia	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Enfoque en detalles cotidianos poco relevantes ➤ Incapacidad para establecer un significado para los eventos ➤ Narración de eventos sin distinción de su importancia, o sin reflexión o valoración 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Capacidad para identificar eventos críticos y los complementarios ➤ Capacidad para establecer causas y consecuencias ➤ Capacidad para valorar las situaciones expresando sentimientos y emociones asociadas, hasta extraer un sentido o significado de los eventos
Sentimientos relacionados con la familia	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Símbolo de seguridad e inocencia como manera de reaccionar a la situación actual ➤ Objeto de tormento por el encierro, pero sin mención explícita de arrepentimiento 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Fuente de apoyo, motor de superación, acompañado del reconocimiento de la necesidad de transformarse
Visión de la situación de encierro	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sentirse víctima de las circunstancias 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sentimiento de responsabilidad por las propias circunstancias y ser agente de la propia vida
Aspiraciones	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ausencia de las mismas ➤ Depositadas en la familia, como regreso a un pasado de seguridad y alegría 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reconocimiento de la necesidad de cambiar la manera de vivir ➤ Reconocimiento de alternativas para la vida

Fuente: elaboración propia.

Una narrativa de transformación

Se identifica el proceso de escritura creativa de **Soy autor** como una “narrativa de transformación”: los cuadernos evolucionan —unos más lentos que otros—, mostrando una evolución psicológica de los jóvenes y una importante

maduración de su interior. Se identifican cuatro fases o etapas que reflejan el proceso interno de los jóvenes, que va de la evasión a la resiliencia.

CUADRO 3/

Fases de evolución del proceso emocional desde la narrativa

FASE	DESCRIPCIÓN
Evasión	La persona no asimila su situación, relatándola de manera muy parca o “cínica”. Se percibe sensación de indefensión, recuerdos o referencias constantes a la infancia o a épocas más felices donde había un mayor sentimiento de seguridad
Tormento	Remordimiento por los sufrimientos provocados por sus acciones. No necesariamente lleva a un reconocimiento de que lo que hizo estaba mal, sino que más bien llora por lo que perdió
Aceptación	Aceptación de las pérdidas y capacidad de establecer una línea narrativa que distinga causas y consecuencias, y que sea capaz de explicar y dar significado a los eventos
Resiliencia	Consecución de un sentido de agencia y responsabilidad por la propia vida presente y futura. Reconocimiento de las necesidades de cambio, y visión de maneras en cómo este cambio puede llevarse a cabo

Fuente: elaboración propia.

Entre las historias revisadas, la de Raúl muestra con claridad estas etapas. Raúl “prueba” con varias historias y varios inicios antes de decidirse por la que finalmente presentaría, y que a la vez experimentaría transformaciones. Empieza relatando un momento en que le habían dado la instrucción para cometer un delito. Luego habla acerca de cómo pierde a su padre, quien a su vez le había hecho prometer que siempre cuidaría a su madre. También habla de cómo ella nunca aceptó su vida como delincuente y siempre rechazó el dinero que le ofrecía, producto de sus actividades.

Sin embargo, luego de varios intentos, llega a la historia que le permite construir una narrativa con la que conectar su pasado, su presente y su futuro: el noviazgo que perdió a causa de sus vicios. Al final no son la decepción de la madre, la pérdida del padre, la promesa no cumplida o la vida delictiva las que resuenan en su historia personal, pues Raúl fue alguien que, sin verdadera conciencia de

los límites que impone la sociedad e inconforme con la vida que llevaba, tomó la situación en sus manos y buscó mejorar con los medios que su entorno le presentó: el ingreso a un grupo criminal.

En medio de esa vida, sin embargo, él encuentra a la que sería su novia, quien lo aceptó, exceptuando un detalle: el consumo de drogas. Las elecciones que Raúl hizo le llevaron a tener todo lo que quiso, y fue hasta que la novia decidió romper la relación que llegó a sufrir alguna consecuencia adversa por sus actos.

Cuando Raúl encuentra la historia crítica, se lanza con abandono a lamentar todo lo que perdió por su incapacidad para dejar la vida que había elegido. A través de varias páginas se percibe el sufrimiento que quizás estaba latente, esperando a ser descubierto. Sin embargo, en cada iteración de su historia añade alguna revisión en la que reflexiona lo sucedido. Poco a poco, Raúl le da significado a la historia que antes era solo un cúmulo de emociones esperando un canal para ser expresadas. Así, llega como una victoria el momento en que la pérdida de la novia deja de ser solo un lamento y se convierte en la reflexión que le hace asumir la responsabilidad por lo sucedido, y que también le hace ver la necesidad de cambiar, hasta que llega a afirmar en una frase la síntesis del recorrido emocional que ha tenido en esas páginas: “No cambies hasta que lo pierdas todo, cambia antes, cuando tienes lo que quieres”.

La historia final de Raúl tiene pocos recuentos de su noviazgo, de cómo la madre rechazaba el dinero de sus ilícitos o el momento de su captura. El único evento específico es aquel en que se entera que su condena había sido reducida, y la proximidad del momento en que recuperará su libertad lo lleva a pensar en qué será de su vida a la salida. Pero la historia ya no tiene recuentos de las heridas que parecían estar supurando cuando lamentaba todo lo que había perdido por consumir drogas. Al final se refleja una historia consciente de sí misma, con cierta serenidad y una cuota de nerviosa esperanza.

Raúl reconoce la necesidad de cambio, pero no es capaz de visualizar las maneras de cambiar o las soluciones reales a su problemática de no saber qué hacer y cómo cambiar su vida una vez salga... solamente ha ganado la conciencia de

que debe hacerlo. Esto es algo que claramente no puede dilucidar por sí mismo, y será que descubrirá a través de los apoyos personales e institucionales a su alrededor. Aquí se abre el espacio para todas las intervenciones directas que apoyen su reinserción: cursos de mecánica, cursos de inglés... No antes, sino ahora, cuando los jóvenes han pensado en sus vidas y han decidido tomarlas en sus manos.

Con la ayuda del programa, Raúl y otros cuentan con una base que les puede permitir transformarse. Una base que no habrían encontrado solos: la encuentran en comunidad, escribiendo su historia y leyendo y escuchando la de otros, compartiendo con respeto su vida y la vida de sus compañeros.

La revelación de este proceso es de suma importancia: que la rehabilitación es un proceso, a la vez, personal y social, dimensiones que difícilmente pueden ser separadas. Es así como el individuo llega a un momento de aceptación de su narrativa y de deseo de cambio, reinserción y superación. El proceso de depuración del texto se acompaña de un proceso de depuración psicológica que puede reafirmar las semillas de la reinserción. Así, hay un primer trabajo con el trauma de la experiencia del encierro, que luego deberá acompañarse de otras estrategias —como que el individuo regrese a la escuela, ingrese a talleres, etc.— que finalmente le permitan imaginar un futuro diferente pues, al recuperar la libertad, la sociedad le exigirá vivir de acuerdo con reglas diferentes a aquellas con las que ha vivido. En otras palabras, el entorno institucional deberá encontrar recursos que alimenten y guíen ese proceso de reinserción.

CONCLUSIONES PARA LA POLÍTICA PÚBLICA

El programa **Soy autor, escritura creativa para la paz** logra transformaciones importantes en los jóvenes que lo protagonizan. A través de la experiencia de ser autores de una narrativa, desde su concepción hasta su publicación, los jóvenes participantes realizan una jornada de introspección en la que se enfrentan con su realidad y son obligados a pensar su rol en aquello que les ha acontecido en la vida, y a dejar de pensarse como una víctima o un espectador de esta.

Este paso, el de asumirse como protagonista de su historia, es central para un verdadero y sincero proceso de inserción. De lo contrario, estaría siempre buscando culpables y sin decidir tomar las riendas de la propia vida. **Soy autor** es, antes que nada, un trabajo de madurez emocional y moral, un camino hacia la esperanza de un cambio de vida. Obviamente, programas como este son puertas; es necesario diseñar y ofrecer opciones para después de cruzar este umbral: opciones de formación académica y productiva y opciones de inserción laboral.

La experiencia del programa **Soy autor, escritura creativa para la paz** nos muestra la extrema vulnerabilidad de los jóvenes privados de libertad: su falta de resiliencia, de fortaleza emocional, lo proclives que están a que las circunstancias de encierro y castigo sean la estocada final que les muestre que este mundo no tiene nada mejor para ellos. Como autores, descubren que sí hay esperanza, que sí es posible

cambiar, que el camino, en gran medida, también lo eligen ellos. Esto pone en evidencia la necesidad de prevención terciaria y no solo primaria, la necesidad de trabajar con aquellos que ya delinquieron para evitar que esta violencia continúe su espiral de reproducción.

El programa **Soy autor, escritura creativa para la paz**:

- a) Dota de lenguaje emocional a los jóvenes para comprender y expresar mejor lo que sienten ellos mismos y los otros, favoreciendo el establecimiento de relaciones más sanas.
- b) El programa fomenta el desarrollo del respeto al prójimo. Respetar al otro, a pesar de las diferencias que existan entre nosotros, es un paso fundamental para el logro de la cultura de paz.
- c) Se dan a los jóvenes elementos para construir una identidad positiva de sí mismos, para no verse como alguien que ha fracasado sino como alguien que, a pesar de sus errores, puede empoderarse para soñar y alcanzar un mejor futuro.
- d) En el proceso de escritura los jóvenes desarrollan la empatía, sensibilizándose con sus historias y las de los otros, reconociendo el dolor que pueden haber causado a quienes han confiado en ellos. Esto da pie, en muchos casos, a una reconfiguración de sus propias narrativas, analizándolas de manera más sincera.

Algunas lecciones para la política pública de esta evaluación son:

- a) La escritura creativa dirigida de la manera propuesta por el programa **Soy autor, escritura creativa para la paz** ha mostrado ser una manera de trabajar el trauma y el dolor que dejan la violencia ejercida y sufrida en un individuo.
- b) El proceso de escritura cataliza un proceso de fortalecimiento y reconocimiento emocional extremadamente necesario en una juventud que ha vivido o presenciado mucho más dolor de lo que debería para su edad.
- c) La política de prevención de la violencia (prevención terciaria) en el grupo de privados de libertad es fundamental para lograr una transformación

- social verdadera. Eventualmente, estos jóvenes deben insertarse en la sociedad y hay que prepararlos realmente para este proceso.
- d) Diseñar evaluaciones cuantitativas y cualitativas de los resultados de los diferentes programas y proyectos es esencial para tomar mejores decisiones de política pública y no desperdiciar tiempo volviendo a probar nuevas fórmulas, cuando ya hay cosas que funcionan.

FUENTES CONSULTADAS

- Banco Mundial (2018). Base de datos Banco Mundial en www.datos.bancomundial.org
- Benson, P.; Scales, P.; Syversten, A. (2011). *The contribution of the developmental assets framework to positive youth development theory and practice*. Minneapolis: Search Institute.
- Cano López et al. (2008). *Situación de los centros de internamiento para jóvenes en conflicto con la ley penal*. San Salvador: Unidad de Justicia Juvenil, Corte Suprema de Justicia.
- CCSJP (2018). *Metodología del ranking (2017) de las 50 ciudades más violentas del mundo*. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal. Ciudad de México. Recuperado de: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/send/6-prensa/242-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-2017-metodologia>
- Cassany, D.; Castellà, J. (2010). Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva*, v. 28, n. 2, p. 353-374. Recuperado de: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/download/2175-795X.2010v28n2p353/18441>
- DIGESTYC (2017). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. San Salvador: Dirección General de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía.
- FES (2017). *¿Y si no termino la escuela? La deserción escolar de la juventud salvadoreña entre 15 y 19 años*. Santa Tecla: Fundación para la Educación Superior, Escuela Superior de Economía y Negocios.
- Naciones Unidas (1993). *Informe de la Comisión de la Verdad. De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Nueva York.

- Nirenberg, O.; Bradewerman, J. y Ruiz, V. (2000). *Evaluar para la transformación: innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Ortiz, M.E.; Sepúlveda, R. y Viano, C. (s.f.). *Análisis de los programas de prevención dirigidos a jóvenes infractores de ley*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- OSI/CRS (2008). *El Salvador. Mapa de violencia y su referencia histórica*. San Salvador. Recuperado de:
<https://www.insumisos.com/Mapa%2ode%2oviolenca%2oen%2oEl%2oSalvador.pdf>
- PNUD (2015). *Entre esperanzas y miedo. La juventud y la violencia en El Salvador*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Search Institute (s.f.). *Developmental Assets Framework*. Recuperado de:
<https://www.search-institute.org/our-research/development-assets/developmental-assets-framework/> el 24 de abril de 2018.
- UNODC (2014). *Global Study on Homicide 2013*. United Nations Office on Drugs and Crime. Vienna. Recuperado de:
http://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf
- Vasudevan, L.; Campano, G. (2009). The Social Production of Adolescent Risk and the Promise of Adolescent Literacies. *Review of Research in Education*, 33, p. 310-353. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40588127>
- Zavala, V. (2009). *La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura*. Recuperado de:
<http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/28b1862b-59a7-4eb8-8d1a-bd3eff425b5c/doc-guia-lengua-literatura.pdf?MOD=AJPERES>

ANEXOS

ANEXO 1/

Síntesis del proceso de Soy autor, escritura creativa para la paz

TEMÁTICAS	OBJETIVOS	¿QUÉ HACEN LOS ESTUDIANTES EN ESTA ETAPA?
Taller inicial	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Conocer el programa Soy autor y las responsabilidades de ambas partes ➤ Escribir un poema utilizando frases generadoras para conectar con las historias 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Practica una secuencia de clase-taller, experimentando la lectura y escritura por placer a partir de diálogos poderosos sobre temáticas de interés
Lluvia de ideas/ Planificación		
1. Leer y escribir como autor	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Practicar rutinas de aula con frases hechas que faciliten la creación de una comunidad de autores ➤ Identificar habilidades de los autores ➤ Explorar símbolos que representan ideas y sentimientos propios de nuestra vida, de nuestra historia 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Escribe como <i>catarsis</i> o desahogo ➤ Expresa sentimientos fáciles y difíciles ➤ Comienza a practicar la vulnerabilidad ➤ Se autoobserva ➤ Argumenta consigo mismo y con otros el significado que da a las cosas ➤ Realiza conexiones personales entre su historia y la de otros
2. Planificación de memoria	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reconocer la escritura como un proceso de siete elementos: lluvia de ideas, borrador, revisión, edición, ilustración, celebración y publicación ➤ Usar un texto modelo para identificar características de una memoria ilustrada ➤ Hacer una lluvia de ideas para identificar la historia a escribir ➤ Planificar un borrador dirigido a una audiencia 	
3. Zoom in	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Definir la intención del autor utilizando la técnica <i>zoom in</i> 	

TEMÁTICAS	OBJETIVOS	¿QUÉ HACEN LOS ESTUDIANTES EN ESTA ETAPA?
Borrador		
4. Lenguaje descriptivo	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Usar la planificación de la historia para iniciar un borrador de memoria ➤ Practicar dos técnicas de lenguaje descriptivo para profundizar en la historia: metáforas y símiles 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aprende a priorizar ➤ Crea imágenes mentales ➤ Explora su identidad su proyección hacia otros ➤ Define su propósito como autor
5. Arco narrativo	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Crear un arco narrativo que muestre el hilo conductor de las emociones de la historia ➤ Usar el arco narrativo para apoyar el arco de la historia 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reconoce su influencia hacia otros y decide cómo desea que sea ➤ Expresa su verdad ➤ Practica a partir de simuladores de realidad
6. Palabras cansadas y poderosas	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Terminar el borrador utilizando palabras poderosas en la historia 	
Revisión		
7. Muestra, no digas	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Utilizar los cuatro enfoques de la estrategia “muestra, no digas” para profundizar en detalles dentro de la historia 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cambia de opinión ➤ Transforma sus sentimientos ➤ Confronta su historia
8. Mesa de expertos utilizando textos modelo	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Usar textos modelo para identificar el uso de las estrategias aprendidas ➤ Identificar fortalezas y debilidades en su memoria de forma colaborativa 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reconoce su rol como víctima y victimario ➤ Cuestiona su rol como individuo y miembro de la sociedad
9. Círculo de historias	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Realizar cambios y modificaciones en su memoria a partir de las sugerencias de sus compañeros dentro de los círculos de historias 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aumenta su vocabulario para expresar nuevas ideas y sentimientos. ➤ Cuestiona sus decisiones –pensamiento crítico
10. Inicios	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Modificar el inicio de la historia utilizando una de las cuatro estrategias de inicio, para enganchar a los lectores 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Borra, sustituye ideas importantes por ideas necesarias
11. Finales	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Modificar el final de la historia utilizando una de las dos estrategias de finales 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Explora vocabulario ➤ Vive la frustración controlada
Edición		
12. Oraciones cortas y largas, y puntuación	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Agregar ritmo a la historia a través del uso de oraciones cortas y largas ➤ Utilizar signos de puntuación para agregar sentido a la historia 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reafirma su mensaje como autor ➤ Borra, sustituye y agrega otras herramientas de la lengua para comunicarse
13. Ortografía	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Practicar el uso de convenciones generales de ortografía para apoyar la comprensión del texto 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Vive la frustración controlada

TEMÁTICAS	OBJETIVOS	¿QUÉ HACEN LOS ESTUDIANTES EN ESTA ETAPA?
14. Edición colaborativa	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Practicar el uso de convenciones generales de ortografía y puntuación a través del trabajo colaborativo 	
Ilustración		
15. Separación del texto	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Separar la historia en segmentos lógicos que sirvan como complemento a las imágenes 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se autoobserva, practica la metacognición ➤ Consolida su identidad
16. Patrones de ilustración	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Crear patrones de ilustración que mejor representen la historia, teniendo en cuenta el impacto de los colores en la lectura visual 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Practica simuladores de realidad ➤ Reconoce su historia como una ventana hacia su vida
17. Maquetación I	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Continuar la maquetación de su libro utilizando un patrón de imágenes que respondan al corazón de la historia 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Experimenta paradojas ➤ Es consciente del impacto del lenguaje no verbal
18. Maquetación II	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Finalizar la maquetación del libro utilizando un patrón de imágenes que respondan al corazón de la historia 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Visualiza lo que la audiencia pensará o sentirá al leer la historia
19. Portada y biografía	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Elaborar la portada del libro teniendo en cuenta el corazón de la historia ➤ Realizar ajustes a su poema Yo Soy, para ser utilizado en la biografía 	
20. Toques finales	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Realizar los últimos ajustes para finalizar el libro 	
21. Reflexión	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reflexionar sobre el proceso de escritura como herramienta para mejorar las relaciones interpersonales, crear proyecciones y sanar 	
Publicación y celebración		
22. Celebración interna	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Celebrar los logros en el taller de escritura ➤ Reconocer el apoyo de los compañeros en el proceso de escritura ➤ Practicar para la celebración final 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Habla de sí mismo a otros ➤ Reconoce las limitantes en la expresión de otros ➤ Recibe con comprensión las manifestaciones desagradables de otros
Celebración y publicación	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Celebrar el proceso de escritura con los miembros de la comunidad del centro ➤ Reflexionar sobre el impacto de las historias en la audiencia 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Practica la escucha activa ➤ Muestra interés genuino hacia las historias de otros

Fuente: Contextos (2017).

ANEXO 2/ Rúbrica de evaluación

FECHA:

PERÍODO DE EVALUACIÓN:

NOMBRE:

INDICADORES/ CRITERIOS A EVALUAR	INICIAL	EN PROCESO
1. Lenguaje socioemocional	Expresa emociones de forma oral y escrita únicamente cuando se le pide	Expresa emociones de forma oral y escrita con superficialidad
2. Empatía	Se concentra únicamente en sus emociones	Reconoce las emociones de los demás únicamente cuando son explícitas
3. Respeto	Se distrae cuando sus compañeros opinan	Escucha a sus compañeros y mantiene contacto visual cuando estos participan
4. Identidad de autor	Reconoce la necesidad de tener un objetivo y audiencia para sus escritos, pero aún no realiza ajustes	Trabaja en determinar el objetivo y la audiencia de sus escritos
5. Diálogo en el aula	Participa en discusiones únicamente cuando se le pide	Algunas veces participa en discusiones de forma espontánea, usando las frases del diálogo
6. Trabajo colaborativo	Se plantea únicamente metas personales y se mantiene al margen del grupo	Se plantea metas personales dentro del grupo
7. Retroalimentación positiva entre pares	Se mantiene al margen de espacios de retroalimentación positiva	Recibe críticas constructivas de sus compañeros en espacios de retroalimentación positiva

1	2	3	4	5	6	7	
2PTS.	2PTS.	2PTS.	1PTO.	1PTO.	1PTO.	1PTO.	NOTA TOTAL

INDICADORES/ CRITERIOS A EVALUAR	AVANZADO	EJEMPLAR
1. Lenguaje socioemocional	Expresa emociones de forma oral y escrita mostrando vulnerabilidad	Expresa emociones de forma oral y escrita con autenticidad
2. Empatía	Reconoce las emociones de los demás a través del lenguaje oral y escrito	Reconoce las emociones de los demás en una variedad de formas: lenguaje emocional, corporal, visual, oral y escrito
3. Respeto	Escucha a sus compañeros sin hacer interrupciones y responde con pertinencia a sus comentarios	Escucha y valora la opinión de sus compañeros para su crecimiento personal y el de los otros
4. Identidad de autor	Ajusta su lenguaje verbal y emocional teniendo en cuenta su objetivo	Ajusta constantemente su lenguaje verbal y emocional teniendo en cuenta su objetivo y su audiencia
5. Diálogo en el aula	La mayoría de las veces participa en discusiones de forma espontánea, usando las frases del diálogo	Siempre participa espontáneamente en discusiones, utilizando las frases del diálogo
6. Trabajo colaborativo	Comparte metas colectivas y trabaja a través de acciones personales para alcanzarlas	Comparte metas con sus compañeros y trabaja con entusiasmo con el equipo para alcanzarlas
7. Retroalimentación positiva entre pares	Recibe y brinda críticas constructivas a sus compañeros en espacios de retroalimentación positiva	Valora y busca espacios de retroalimentación positiva con sus compañeros para crecer como autores

ESTUDIANTES EN NIVEL

**01**

Este documento es el primero de la serie Conociendo. Esta colección pretende presentar a la sociedad salvadoreña evaluaciones críticas de proyectos y programas del área educativa diseñados e implementados por la sociedad civil y que podrían servir de inspiración para el diseño e implementación de políticas públicas.

La Fundación para la Educación Superior está comprometida con la discusión, fundamentada en evidencia, de temas vinculados con la educación en su definición más amplia. Por ello, en este primer documento se elige la experiencia de la aplicación de Soy Autor, escritura creativa para la paz, un programa de escritura creativa implementado con jóvenes privados de libertad y, que resulta, es un proceso de educación emocional profundo que sienta bases sólidas en la juventud participante para iniciar verdaderos procesos de inserción.